ACTIVIDADES

DEPENDIENTES E INDEPENDIENTES DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Departamento de Publicidad y Propaganda Teosófica

La misión de este departamento es amplísima por sus innúmeras y eficaces ramificaciones de divulgación de las verdades teosóficas. El Departamento Central edita hojas y folletos de estudio elemental y progresivo que los Departamentos Seccionales envían periódicamente a aquellas personas que no conocen la Teosofía, pero que tienen una cierta preparación; organiza conferencias en las diversas ciudades, y su objetivo fundamental es, en suma, difundir, por todos los medios, la luz teosófica para conseguir la regeneración de la humanidad y despertando aquellas almas que aspiren a sus enseñanzas trascendentales y que obren de acuerdo con el alto significado de la vida.

Secretario de Propaganda en España:
L. García Lorenzana.—Avenida Reina Victoria, 43. Madrid.

Fraternidad Internacional de Educación

Esta institución labora para agrupar a los individuos que consideren la educación como un problema vital y esten dispuestos a predicar y a *vivir* en la escuela y en el hogar las modernas teorías pedagógicas de: respeto a la individualidad infantil, amorosa disciplina, sentimiento de cooperación, etc. que preparan al niño para la Nueva Era.

Su actividad como núcleo, además de su relación internacional, está dedicada a la publicación de obras en español que estimulen la práctica de estas teorías; a la preparación de futuros maestros y a la fundación de escuelas nuevas. Para ello ha instituído tres fondos: «publicidad», «becas» y «Escuelas nuevas».

Oficina central en los países de habla castellana: Apartado 954. Barcelona.

Escuela Nueva Damón

Situada casi en el campo, en uno de los más bellos parajes de Barcelona, esta Escuela cumple en lo físico, moral e intelectual las condiciones requeridas por las Escuelas Nuevas: autonomía escolar, coeducación, internado, clases al aire libre, instrucción a base de conversaciones, con exclusión de libros de texto, trabajos manuales, educación artística, canto, gimnasia rítmica, etc.

La característica de la Escuela Nueva Damón es ofrecer al niño las máximas oportunidades de una vida nueva en la que existan las variadas manifestaciones de la actividad humana para desenvolver *Hombres y Mujeres*, es decir, individuos capaces de crear con su energía interior las formas de una Sociedad más elevada y pura que la de sus predecesores.

Para informes y pormenores dirigirse al Apartado 954. Barcelona (España).

Liga Internacional de Correspondencia

Esta liga tiene por objeto aplicar de un modo **práctico** y **organizado** entre los miembros de la S. T. y otras asociaciones afines del principio de FRATERNIDAD. Teje a través de todo el mundo la red de la amistosa relación entre hermanos para que la fraternidad no sea un vocablo vano, sinó la denominación viva de un conjunto de seres que se aman, comprenden y ayudan.

Los medios que emplea son: correspondencia entre individuos y también entre Ramas de la S. T., grupos de Juventud, etc.; intercambio de noticias internacionales en gran escala; intercambio de libros y revistas en todos los idiomas; facilitar los viajes y residencias a miembros en países extranjeros, dándoles información, cuidando de recibirles y atenderles, facilitándoles alojamiento y hospitalidad En una palabra, todo lo que tienda a actualizar en la vida el ideal de FRATERNIDAD sin distinción de raza, credo, sexo o clase.

Secretario Internacional: Mr. F. W. Rogers. 84 Boundar Road. Londres, N. W. 8. — **Secretario para España:** Apartado 563. — Barcelona. — España.

REVISADO POR LA CENSURA GUBERNATIVA

Imprenta de Juan Sallent.—San Quirico, 32 y Jovellanos, 24 al 28. — Sabadell

Julio Año 1930



Órgano de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

La responsabilidad de los artículos firmados corresponde a sus autores y a los traductores las traducciones

Toda la correspondencia, giros, suscripciones y colaboración al APARTADO 954. - Barcelona España

ADVERTENCIA

El Loto Blanco tiene sobrada censura con la que hace seis largos años soporta gubernativamente, para que se haya de someter al lápiz cárdeno del primer ciudadano Nerón proclamador de la omnímoda libertad de su propio pensamiento y de la censura intolerante del pensamiento ajeno.

Así es que conviene publicar las opiniones de cuantos teósofos se preocupan de la actual situación de la Sociedad Teosófica, que si en realidad no fué fundada por Blavatsky y Olcott sinó por dos Maestros de Compasión y Sabiduría, no ha de temer las crisis ni las dificultades ni los transtornos internos mientras sus verdaderos fundadores consideren necesaria su existencia como vehículo de la Teosofía.

Además, para ser miembro de la Sociedad Teosófica basta y sobra con cumplir sinceramente su primer objeto, pues el cumplimiento de los otros dos requieren ciertas condiciones que no reunen todos los miembros.

Se puede ser teósofo y no pertenecer a la Sociedad Teosófica, y se puede ser miembro de la Sociedad Teosófica

para cumplir por lo menos el primer objeto, sin ser teósofo en el estricto sentido de la palabra.

Un católico liberal, un israelita, un romanista, un krishnamurtiano, un ateo, un mulsumán, pueden ser miembros de la Sociedad Teosófica, pero no pueden ni deben convertir las Ramas de la Sociedad Teosófica en iglesias, capillas, sinagogas o mezquitas.

El Loto Blanco no puede negar sus páginas a los escritos de Krishnamurti y de quienes en uso de su libertad de conciencia crean sinceramente que es un avatara, la encarnación del Instructor del Mundo; pero tampoco puede negarlas a quienes con el mismo derecho al uso de la libertad de conciencia, creen también sinceramente que Krishnamurti no es más que el fonógrafo viviente de todo cuanto hace millares de años está repitiendo en la India la filosofía advaita.

La Dirección de El Loto Blanco mientras merezca la confianza del Consejo de Redacción, dará a cuantos honren la revista con su colaboración el trato que requiere la libertad de conciencia y de pensamiento.

Federico Climent Terrer





La vida diaria de un Maestro

Por C. W. LEADBEATER

CON frecuencia se hacen preguntas relativas a la vida diaria de uno de los Maestros de Sabiduría, acerca de cómo emplea el tiempo en el plano físico; y quizá esto es un buen síntoma, si ello significa que los miembros piensan al menos en nuestros Maestros y tratan de comprender su labor. Yo creo que no pensamos bastante en estos Grandes Seres, que en la actualidad Ellos no ocupan en las vidas de los miembros un lugar tan prominente como el que ocupaban en las nuestras hace cuarenta años. Si nosotros hemos alcanzado algún éxito en nuestros estudios, si hemos tenido el inefable privilegio de llegar algo más cerca de los Pies de estos grandes Instructores Adeptos, es precisamente porque Ellos han sido siempre para nosotros realidades vivientes, y nuestras relaciones con Ellos han sido el principal factor en nuestras vidas. Así nos sucedía en tiempo viejo; así nos sucede todavía hoy; ¿por qué no ocurre lo mismo a todos en estos tiempoe más débiles y menos viriles?

Deben nuestros hermanos tratar de comprender que entre Aquellos a quienes nosotros con tanta facilidad llamamos los Maestros, hay Grandes Seres, no sólo en diversos niveles de desarrollo, sino también de muy variadas líneas de actividad. No nos es posible a nosotros comprender muchas de estas líneas de trabajo en que Ellos se ocupan, ya que algunos están mucho más allá de nuestros actuales poderes de comprensión; pero al menos podemos concebir la idea general de que como son los servidores y oficiales de la poderosa Jerarquía que mantiene el gobierno espiritual del mundo, hay muchos departamentos en la labor que ellos tienen que hacer, y que en este Servicio de Gobierno, el más grande de todos, puede haber ocupación para toda clase de hombres y mujeres, en cualquier estado de desarrollo que se encuentren, desde los que tienen capacidad para ser Jefes de departamentos, o bien empleados adelantados, hasta los jóvenes escribientes o aún los meritorios; y puede ser que en estos niveles inferiores, algunos de nosotros que somos sus discípulos, podamos tener oportunidades de entrar en este supremo Servicio Civil.

Cuando pensamos en esta Corporación Gobernante, es natural que las grandes figuras directoras acudan a nuestras mentes; pero no debemos olvidar que los subordinados son también necesarios para la eficiencia del trabajo. En los primeros tiempos de nuestra Sociedad, oíamos hablar más que ahora de estos jóvenes oficiales. Al principio, Mme. Blavatsky no hablaba tanto de los Maestros como de «los Hermanos», y por este término quería expresar no sólo los grandes Jefes de la Jerarquía, sino sus servidores, los empleados, como si dijéramos, de los diversos departamentos, a quienes ella miraba más como iguales, y los trataba más bien como ayudantes y amigos que como objetos de exagerada reverencia. Para su Maestro ella tenía siempre la mayor devoción, y le obedecía inmediatamente, pero había camaradas de niveles subalternos que a veces le ayudaban en la producción de los fenómenos que jugaron tan gran papel en los primeros tiempos de la Sociedad. Había un grave egipcio llamado Tuitit Bey; había un joven discípulo a quien ella llamaba Benjamín, «el desheredado», un ser alegre y a veces amigo de bromear.

Yo creo que Mme. Blavatsky empleaba sus términos con menos precisión de la que nosotros hemos aprendido a tener; nosotros ahora restringimos el vocablo «Adepto» a aquellos que han pasado la quinta gran iniciación — la de Asekha — que señala el final de la evolución puramente humana; de hecho puede decirse que eleva al Arhat por encima de la humanidad, y que le hace definitivamente un superhombre. Pero yo he oido a Mme. Blavatsky hablar de «adeptos» que habían sido iniciados y adeptos que no lo habían sido—empleando evidentemente la palabra sólo en el sentido de uno bien impuesto en ciencia oculta—de igual modo que se pudiera hablar de un hombre como «adepto» ¡en el arte de peinar!

Nuestros Maestros, cuando nosotros tuvimos el honor de ponernos por vez primera en contacto con Ellos, eran ya Adeptos en el más alto sentido de la palabra—Adeptos Asekha— y por lo tanto, estaban en el nivel donde se les permitia tomar discípulos, si lo deseaban. A la pequeña proporción de Adeptos que tuvieron tal deseo es a los que verdaderamente corresponde el nombre de «Maestros»; y naturalmente, con Ellos es con quienes hemos tenido contacto más íntimo. Algo más tarde—en el año 1907, para ser exactos—casi todos los Maestros a los que conocíamos íntimamente, alcanzaron el rango de Chohan, y asumieron la responsabilidad del gobierno de sus respectivos Rayos. El que alcanza ese nivel, generalmente no continúa trabajando con discípulos del plano físico, sencillamente porque no tiene tiempo de atenderlos; pero nuestros Maestros, en su gran amor y compasión, consintieron

en seguir relacionándose con aquellos a quienes habían educado, y así lo han hecho hasta el presente.

No debemos suponer, sin embargo, que aun los Adeptos que toman discípulos emplean mucho tiempo con ellos. El crecimiento del discípulo depende mucho más del firme e incesante efecto de las vibraciones del Maestro sobre sus vehículos, que de cualquier fragmento de instrucción directa que el Maestro pueda ocasionalmente otorgarle. Debe, por consiguiente, recordarse, que los adeptos, que tan bondadosos son al tomarnos como sus aprendices, hacen eso, no en lugar de su ordinaria labor diaria, sino *como adición* a la misma. Ellos se ocupan de la humanidad en masa más bien que de individuos, y de los egos más bien que de las personalidades.

Podemos imaginárnoslos como tratando de influír en la opinión pública, levantando nobles sentimientos de simpatía, piedad o patriotismo. Siempre están vigilando, cada cual en su propia línea, para aprovechar cualquier oportunidad favorable y fortalecer el bien o aminorar el mal. El Adepto brilla sobre un cierto grupo de gente—una nación quizá, o sólo una parte de ella, a la manera que el sol brilla sobre un jardín—y los corazones de los hombres sensitivos de la nación se vuelven hacia arriba, como las flores hacia el sol, y se abren a esta influencia sin saber de donde viene, pero sintiendo que es buena y ennoblecedora.

Con frecuencia, cuando por la noche hacemos la ordinaria visita a nuestro Maestro, le encontramos dedicado a esta labor, sentado, y al parecer en meditación, a veces en esa gran silla que hay en su cuarto y que tan bien conocen todos sus discípulos, a veces en la galería de su casa, otras en el jardín, cerca del puente rústico y la pequeña cascada. En más raras ocasiones, le encontramos rodeado de algunos discípulos del plano fisico, generalmente de jóvenes monjes del cercano monasterio de Tashi-Lunpo. Es posible que haya fijado los días en que recibe a estos jóvenes discípulos, pero en este punto no tengo información exacta. Hay también ocasiones en las que visita esa universidad, a veces para hablar con el Teshu Lama, y otras, al parecer, para dar una especie de conferencia o instrucción. Si vemos desde luego que está ocupado, nos retiramos discretamente durante algún tiempo y comenzamos nuestro trabajo ordinario, pues todo discípulo tiene un recorrido fijo, una serie de pacientes a quienes visita con frecuencia, como hacen los médicos.

También le he encontrado tocando en su maravilloso órgano, no para gozarse en su afición a la música, como podríamos hacer nosotros, sino para utilizarla como un medio más de difundir la influencia. Podemos decir que la vida entera de un Maestro es-

tá dedicada a esta difusión de la influencia divína en el mundo; puede valerse de cien medios, de cien canales para hacerlo, pero el objeto último es siempre el mismo; vive para servir a la humanidad; y nosotros, que somos sus discípulos, debemos prepararnos para ser en verdad instrumentos aptos en sus manos para que nos emplee en este único gran propósito, en cierto sentido máquinas que ahorren trabajo, y por medio de las cuales esta enorme obra pueda ejecutarse con mayor facilidad, por cuyo medio, en un tiempo y con un gasto de fuerza dados, se pueda hacer más de lo que pudiera hacerse de otro modo. Empero, el discípulo debe recordar que, aunque un Maestro pueda utilizarle así, com un canal de fuerza divina, con frecuencia sin que él tenga aquí en el plano físico conocimiento detallado de lo que se está haciendo por su medio, lo que se espera de él no es la mera pasividad, sino la cooperación inteligente y activa en este trabajo del mundo. El *no* es simplemente un discípulo al que se enseñan ciertos hechos, es, como ya he dicho, un *aprendiz*, que está aprendiendo a cooperar con el Maestro, para que en el futuro él pueda desempeñar por su propia cuenta el trabajo que ahora ejecuta ese Maestro.

Hace tiempo que se nos dijo que «el primer paso es vivir para hacer el bien a la humanidad»; y ese objeto primordial del Maestro, nunca debería olvidarse, cualquiera que sea la etapa del camino en que se esté, pues el más grande de los Maestros vive para ese objeto tan definidamente y mucho más efectivnmente que el más joven de sus discípulos. La vida física de un Maestro es de la mayor pureza, y aquellos que quieran servirle tienen que seguir estrictamente su ejemplo en este respecto. Recientemente, nuestro Señor el Mahachohan, ha dicho:

«Deseamos prevenir a nuestros discípulos más antiguos contra la tendencia, que por desgracia prevalece actualmente en el mundo, a rebajar todas las normas, y a relajar todas las disciplinas; y les pedimos que inculquen de nuevo en los candidatos la absoluta necesidad de la «vida pura», que era el primer peldaño de la escalera de oro de que os hablaba Upasika (1) hace medio siglo. Deben comprender que esto se refiere al plano físico tanto como a los niveles superiores, y exige, por lo menos, la observancia de los cinco preceptos dados por el Señor Buda, incluyendo la renuncia a las carnes, al alcohol y al tabaco.

»Esa tarea que todos los discípulos deben emprender, no es fácil; el mero sentimentalismo no los sacará de este *kali-yuga* de

---

(1) Upasika quiere decir discípulo que utiliza un cuerpo femenino; apelativo con que los Maestros suelen designar a H. P. B.

duda, flojedad y fracaso; ellos tienen que desarrollar un fuerte sentido común, así como la fijeza y el auto-sacrificio. Reverencia a aquellos que sean dignos de reverencia, gratitud a aquéllos que los hayan ayudado, inquebrantable lealtad a sus más altos ideales, total supresión de pensamientos y palabras no caritativos, amor decidido a los hermanos y a todos; esas son algunas de las cualidades que deben poseer nuestros verdaderos discípulos, si han de realizar un progreso efectivo.

Reglas como éstas no se imponen arbitrariamente; son la expresión y la consecuencia necesaria de ciertas leyes de la naturaleza, y las leyes naturales no pueden cambiarse para ajustarlas a nuestra conveniencia o para comerciar con nuestras debilidades. Si un hombre se decide a seguir este Sendero, tiene que adaptarse a sus condiciones, exactamente igual que el que se decide a entrenarse para una carrera, tiene que someterse a las restricciones necesarias para el completo desarrollo de la respiración y de los músculos. Como decía San Pablo : «Lo hacen para recibir una corona corruptible; mas nosotros incorruptible»; o más bien, lo hacemos, no para conseguir ganancia alguna, en absoluto, sino para obtener el más glorioso de todos los privilegios : el de convertirse en colaboradores de Dios, el más alto honor que puede caber al destino del hombre.

C. W. L.

—

Las palabras de nuestro Señor el Chohan no se publican con frecuencia, pero Él ha permitido amablemente que se haga con éstas. Nuestra época parece caracterizarse por una falta de reverencia por las cosas dignas de reverenciarse. Cuando a nosotros, que ahora somos de más edad, se nos permitió en nuestra encarnación ponernos una vez más en contacto consciente con nuestros Maestros, sentimos una alegria y una reverencia demasiado profundas para expresarlas con palabras. La juventud de la época actual parece que espera recibirlo todo como si fuera su derecho, más bien que como resultado de una benévola y generosa condescendencia de nuestros superiores. El deseo del poeta de que pudiera «caber en nosotros una mayor reverencia» a medida que «el conocimiento creciera más y más», rara vez se comprende.

A. B.

(De «The Adyar Theosophist», febrero de 1930).



ASTRONOMÍA OCULTISTA

APROPOSITO DEL DESCUBRIMIENTO DE UN "NUEVO PLANETA"

EL día 14 de pasado mes de marzo, el mundo despertó de su sueño cotidiano, pero con un gran acontecimiento que registraban los periódicos. Teníamos, nada menos, que un nuevo hermano estelar en nuestro sistema planetario. Más allá del remotísimo Neptuno, se había encendido, para la ciencia, un nuevo luminar cuyo rayo de luz nos llegaba recién después de un viaje de algunos centenares de miles de años. Según nos lo comunicaba la «Associated Press», en el observatorio de Lowell, en Flatstaff, estado de Arizona, se había localizado el noveno planeta del sistema solar. Su tamaño seria probablemente mayor que la Tierra y menor que Urano. El profesor Shapley, director del observatorio de Harvard, consideraba este descubrimiento como el más importante de la moderna astronomía, desde el hallazgo de Neptuno en 1846.

Naturalmente que semejante «descubrimiento» tenía que provocar la algazara de los periódicos norteamericanos, especialmente, por el orgullo de nacionalidad tan desarrollado en los sobrinos del viejo Sam. Así, hemos leído en «El Comercio» del jueves santo algunas transcripciones de los editoriales periodísticos de Norteamérica, celebrando el magno suceso. Y ciertamente no era para menos. El profesor Lowell, en 1914, había localizado el misterioso planeta por cálculos matemáticos. Y después de 25 años de afanosa búsqueda por todos los rincones del espacio, al fin, un muchacho aficionado a la fotografía estelar, le dió el zarpazo supremo sin que pudiera escapar. Allí estaba aprisionado en la placa sensible, mostrando su *débil pequeñez* en la inmensurable lejanía del infinito.

Cuando, como a todos los que leen los periódicos, nos llegó a nosotros la fausta nueva, nuestra alegría tuvo un origen distinto que para la generalidad de los lectores. Por una razón muy sencilla. Porque cada «descubrimiento» cientifico no significa sino

una comprobación más del ocultismo teosófico, o sea, de la ciencia experimental que nos presenta la Teosofía. Pero, ciencia experimental que no se vale de telescopios ni de ningún instrumento mecánico ni siquiera de los cálculos cerebrales de los sabios modernos, sino de las desarrolladas facultades humanas de percepción contenidas en todos los hombres. Mas, veamos los documentos que son más importantes para nuestro caso, que la exposición de doctrinas que pudieran parecer fantásticas.

Neptuno y la Ciencia Oculta

Aunque desde el punto de vista de la ciencia moderna Neptuno sea un planeta y perteneciente a nuestro sistema, el ocultismo afirma, principalmente, que el misterioso punto luminoso no pertenece al sistema solar. Dice, en efecto, H. P. Blavatsky :

«¿Cómo saben los astrónomos que Neptuno es un planeta, y ni tan siquiera que pertenece a nuestro sistema? Encontrándolo en los confines del llamado nuestro mundo planetario, ensancharon los astrónomos arbitrariamente sus límites para recibirlo en él; pero ¿qué pruebas matemáticas irrefutables tienen los astrónomos para afirmar que sea un planeta, y uno de *nuestros* planetas? Ninguna. Está a tan lejanísima distancia de nosotros, que «el diámetro aparente del Sol es desde Neptuno 1/49 del que se ve desde la Tierra». Con el telescopio se le distingue como un punto tan débil e indeciso, que parece pura novela astronómica el colocarlo entre los planetas de nuestro sistema. La luz y el calor que Neptuno recibe es de 1/900 de los recibidos por la Tierra. Tanto sus movimientos como el de sus satélites han suscitado siempre muchas dudas. Su sistema retrógado no armoniza, aparentemente al menos, con el de los otros planetas. Pero esta última anormalidad sólo dió motivo para que los astrónomos inventasen nuevas hipótesis y supusieran la posibilidad de un transtorno de Neptuno y su choque con otro cuerpo celeste. ¿Es que el simultáneo descubrimiento de Adams y Leverrier fué tan bien recibido porque constituía una gloria de las previsiones astronómicas, de la certeza de los modernos datos científicos, y sobre todo de la exactitud y el poder del análisis matemático? Se diría eso. Un nuevo planeta que dilata en más de *cuatrocientos millones* de leguas los dominios de nuestro sistema planetario, bien merece la anexión. Pero, como el caso de las anexiones terrenas, las autoridades científicas sólo pueden probar el «derecho» porque disponen de la «fuerza». Se observó ligeramente el movimiento de Neptuno, y exclamaron los astrónomos : ¡eureka! es un planeta. Sin embargo,

muy poco prueba el mero movimiento. Hoy está del todo comprobado en Astronomía, que en la Naturaleza no hay estrellas absolutamente fijas, aunque así se las siga llamando en lenguaje astronómico, si bien ya no existen en la imaginación científica. En todo caso, EL OCULTISMO TIENE UNA EXTRAÑA Y PECULIAR TEORIA RESPECTO A NEPTUNO».

En lo referente a las estrellas fijas, la misma autora ha puesto al pie de lo transcrito la nota siguiente:

«Si, como pensaba Herschel, las llamadas estrellas fijas deben su origen a combustión nebular, han de tener movimiento parecido al de nuestro Sol, que se creyó inmóvil y que gira sobre su eje en veinticinco días. Como sin embargo la estrella fija más próxima al Sol dista de él ocho mil veces más que Neptuno, las ilusiones producidas por el telescopio han de ser también ocho mil veces mayores. Dejaremos, por lo tanto, la cuestión en suspenso, y repetiremos lo que en su obra *La tierra y el hombre* dice Maury: «Es enteramente imposible afirmar nada de cierto en lo relativo a la constitución de Neptuno, pues sólo por analogía podemos atribuirle un movimiento de rotación parecido al de otros planetas». (De Mirville, IV, 140).

La señora Blavatsky continúa:

«Dice el ocultismo, que si eliminásemos de la moderna ciencia astronómica varias hipótesis que le sirven de puntales, fundadas en simples conjeturas (que únicamente han sido aceptadas por haberlas expuesto hombres eminentes), AUN LA MISMA LEY DE LA GRAVITACIÓN QUE SE CREE UNIVERSAL RESULTARÍA CONTRARIA A LAS MÁS ELEMENTALES VERDADES MECÁNICAS» (1).

Con respecto a este último punto de la célebre fundadora de la Sociedad Teosófica, nos basta citar a Einstein para darle la razón. Pero, sobre el tema de la gravitación universal, volveremos en una próxima oportunidad.

No uno sino dos planetas más allá de Neptuno

En varias ocasiones anteriores he tenido oportunidad de referirme a las enseñanzas teosóficas dadas por los Mahatmas o Maestros de Sabiduría al mundo de Occidente. Y también he concreta-

(1) *La Doctrina Secreta*, II ed. esp., vol. V, págs. 306-307. Esta obra fundamental de la Teosofía moderna y que ha sido llamada «El Libro de texto del Ocultismo», así como también «La Biblia de las Biblias», la comenzó a escribir la señora Blavatsky en Wurzburg a fines de 1885, habiéndola terminado en Ostende en el verano de 1887.

do el caso de los señores Sinnett y Hume, los dos ingleses que recibieron dichas enseñanzas en la India en los años 1881 y posteriores y que se hallan contenidas en los libros del señor Sinnet, principalmente en *El Buddhismo Esotérico*. Pues, bien; el señor Sinnet pronunció en Londres, el 3 de marzo de 1896, una conferencia en la «London Lodge» titulada: «El sistema al cual pertenecemos» y de la cual transcribimos los siguientes párrafos referentes al famoso planeta transneptuniano «descubierto» en el mes pasado en el observatorio de Flatstaff. Dice el señor Sinnet:

«Empezando por el planeta Neptuno, que es el que se halla más lejos de nosotros en el espacio, vemos que está en conexión con un esquema de un carácter muy diferente del que puede asignarse a la mayor parte de los otros. *En esta serie de mundos*, el proceso evolucionario no está destinado a producir resultados proporcionales a los que se propone en otros esquemas. La vida con la que Neptuno está en conexión no está adaptada para alcanzar niveles muy elevados; pero en cambio, este maravilloso organismo cósmico, ES ESPECIALMENTE INTERESANTE POR UNA RAZÓN ASTRONÓMICA. En efecto, RELACIONADOS CON LA EVOLUCIÓN DE NEPTUNO, EXISTEN OTROS DOS PLANETAS PERTENECIENTES FÍSICAMENTE A NUESTRO SISTEMA, A LOS CUALES LAS INVESTIGACIONES POR EL TELESCOPIO NO HAN CONSEGUIDO AUN DESCUBRIR. «UNO DE ELLOS PUEDE AL FIN SER DESCUBIERTO POR MEDIOS ORDINARIOS»; EN CUANTO AL MÁS APARTADO, SE HALLA MUY LEJOS DEL ALCANCE DE LOS INSTRUMENTOS FÍSICOS, PUES NO SÓLO SE HALLA A UNA DISTANCIA QUE CAUSA VÉRTIGOS A LA IMAGINACIÒN, SINO QUE LA LUZ QUE NOS ENVIA, REFLEJADA DEL SOL, ES SUMAMENTE DÉBIL. Visto el Sol desde Neptuno, aparecería como un mero punto en el cielo comparado con el esplendoroso disco que vemos; pero los dos lejanos planetas se hallan a tales distancias del centro del sistema, que para observarlos se necesita recurrir a lo que en Astronomía se llama «la ley de Bode» (1).

(1) *Ley o serie de Bode*. Se llama así a una progresión que resulta desde el 0 y 3 duplicando sucesivamente, al cual se le suma 4. Este total representa la distancia aproximada de los planetas al Sol. Si se considera que la distancia de Tierra al Sol es igual a 10, se puede formar la siguiente tabla con la cual es posible comparar los valores de aquellas distancias, según la ley de Bode, y tales como las calculadas por los astrónomos:

	Ley de Bode:	*Cálculo astr.:*
Mercurio	0 + 4 = 4	3,9
Venus	3 + 4 = 7	7,2
Tierra	6 + 4 = 10	10
Marte	12 + 4 = 16	15,2
Eros (asteroides). .	24 + 4 = 28	15-43

De esta suerte, sin haber todavía descubierto a ninguno de ellos, sabemos que *el radio de la órbita en la que se mueve el más lejano, es algo mayor de 10.000 millones de millas.* (Recuérdese que la distancia de Neptuno es aproximadamente de 2.700 millones). A esta distancia la luz del Sol apenas sería visible. *Y para él calor que el lejano planeta necesite, esto debe depender principalmente de influencias acerca de las cuales la ciencia física terrestre poco o nada sabe al presente.* Aun cuando es muy poco lo que podemos esperar comprender acerca del esquema de Neptuno, podemos sin embargo formular nuestra opinión sobre este asunto, y admitir además que dicho esquema corriente CONTIENE TRES PLANETAS FÍSICOS en su presente etapa de evolución».

Confirmando esta afirmación del señor Sinnett de que, además de Neptuno, existen otros dos planetas físicos, y que la vida de Neptuno no depende del Sol, la señora Blavatsky dice:

«El verdadero ocultista oriental sostiene que al paso QUE EXISTEN TODAVÍA MUCHOS PLANETAS SIN DESCUBRIR EN NUESTRO SISTEMA, Neptuno no pertenece al mismo no obstante su aparente conexión con nuestro Sol y la influencia de este último sobre él. Esta conexión es mayávica, imaginaria, dicen» (1).

Y en otra parte, todavía se refiere a la existencia de otros planetas:

«Todos los planetas que sitúan los astrónomos en nuestro sis-

---

	Ley de Bode :	*Cálculo astr. :*
Júpiter	48 + 4 = 52	52
Saturno.	96 + 4 = 100	95,4
Urano	192 + 4 = 196	191,8
Neptuno	384 + 4 = 388	300,5

Como se ve por la tabla, en el caso de Neptuno, la ley no concuerda con los cálculos astronómicos. Por lo que los científicos modernos han negado el valor de la ley de Bode. Pero, cabe preguntar: ¿han hallado los astrónomos un método infalible para medir la velocidad de la luz, básico dato para calcular las distancias de los planetas? No, decimos resueltemente. Pues si bien ha sido posible medir la velocidad de la luz al atravesar nuestra atmósfera, no sucede lo mismo cuando el rayo luminoso atraviesa el éter que hay entre el Sol y nuestra atmósfera. ¿Sabe la ciencia moderna algo de la naturaleza del éter y el grado de resistencia que pueda prestar al paso de la luz? En todo caso, adviértase que el Ocultismo dice que Neptuno no pertenece a nuestro sistema solar.

La serie de Bode fué descubierta por Titio, profesor de Wintenberg en 1766; mas fué Juan Elert Bode, matemático y astrónomo alemán, nacido en Hamburgo y muerto en Berlín (1747-1826), quien la difundió por el mundo científico.

---

(1) *La Doctrina Secreta,* vol I, pág. 213.

tema solar pertenecen a él, menos Neptuno. TAMBIÉN EXISTEN ALGUNOS OTROS, con sus lunas, QUE ASIMISMO PERTENECEN A ÉL» (1).

Mas, he aquí las propias palabras de un Maestro. Ellas confirman plenamente las afirmaciones del señor Sinnett y de la señora Blavatsky en *La Doctrina Secreta*, quienes recogieron sus enseñanzas del mismo y otros Maestros. El señor Sinnet preguntó al Maestro en la forma que he relatado en otros artículos : —¿Se podrían descubrir *otros planetas* además de los que conocen los astrónomos (no hablo de los asteroides) por medio de instrumentos físicos acertadamente empleados?—El Maestro contestó por escritura precipitada lo siguiente :

«*Desde luego que sí.* No se ha descubierto todavía ningún planeta más cercano al Sol que Mercurio ni ninguno más allá de Neptuno, aunque se sospecha vehementemente su existencia. NOSOTROS SABEMOS QUE EXISTEN Y EN «DONDE» EXISTEN; y sabemos que hay innumerables planetas «extinguidos» según dicen los astrónomos, y nosotros decimos que están en *obscuración,* así como otros en formación, no luminosos todavía, etcétera. Pero el decir que «nosotros sabemos», de poco sirve para la ciencia cuando los espiritistas no admiten nuestro conocimiento. El taxímetro de Edison, puesto en máxima sensibilidad, y conectado con un potente telescopio podrá ser muy útil cuando se perfeccione, pues no sólo permitirá medir el calor de las más lejanas estrellas visibles, sino también percibir por sus invisibles radiaciones estrellas de otro modo imperceptibles. Lo mismo cabe decir de los planetas. El inventor (2), miembro de la Sociedad Teosófica y muy protegido por N. (3), opina que si el taxímetro revela un aumento de temperatura en un espacio desierto del cielo, esto es, que aparezca desierto ante el más potente telescopio, será prueba de que el aparato está en línea con un astro no luminoso o allende el alcance de la telescópica visión. Dice el inventor que el taxímetro es sensible a una mucho mayor proporción de ondulaciones etéreas de las que el ojo humano puede percibir. La ciencia *oirá sonidos* de algunos planetas antes de *verlos*. Esto es una profecía» (4).

---

(1) Idem, vol. VI, pág. 291.

(2) Edison fué nombrado miembro honorario de la Sociedad Teosófica, y en los archivos de Adyar se conserva una carta suya, en la que admite su diploma de miembro, prometiendo colocarlo en su «caja de honor», donde guarda sus más valiosos diplomas (Nota de C. J.).

(3) El Maestro Moria, compañero del Maestro Kud-Humi, ambos tan conocidos en la Sociedad Teosófica, la cual fué fundada por ellos, valiéndose de H. P. Blavatsky y el Coronel H. S. Olcott.

(4) *Primitivas enseñanzas de los Maestros* (1881-1883). Editadas por C. Jinarajadasa. Edic. esp. 1925, págs. 206-208.

He aquí, pues, que las enseñanzas teosóficas están confirmadas una vez más por la ciencia moderna. Tal es también el caso de Vulcano, descubierto por cálculos matemáticos, lo mismo que con referencia a la Química Oculta, la cual también confirman paulatinamente los sabios modernos. Lo cierto es que, mientras la ciencia moderna no acepte los postulados teosóficos, incluso la Metafísica oriental, y las comprobaciones fenoménicas de la Metapsíquica, las cuales nos presentan hombres tan eminentes como Flammarion, Lombrosso, Crookes, Richet, Lodge y Geley, para no nombrar sino a los consagrados como hombres de ciencia, tendrá que andar a tientas, en perenne derroche de la substancia mental, en este mundo de tinieblas que experimentan nuestros pobrísimos sentidos.

B. Checa Droquet

Lima, 19 de abril de 1930.

LA ACTITUD FRENTE AL MENSAJE

Lo único que importa en la vida es cambiar, cambiar *radicalmente*, de manera que a través de vuestras experiencias descubráis por vosotros mismos lo que es verdad. No no aceptéis nada, díganlo quienes lo digan—tanto si son los sabios o las literaturas del pasado o del presente. Indagad por vosotros mismos, con claridad de pensamiento y de razón, cuál es el verdadero sentido de la vida, cuál es el significado de todo pequeño incidente de cada dia.

Todo lo que no es esencial en la religión ha de desaparecer porque tenéis la suficiente fortaleza en vosotros mismos para resistir la presión de las circunstancias externas.

No seáis indiferentes porque la indiferencia os llevará a mayor aflicción, a mayores calamidades. Sed activos en lo que creais justo y trabajad en ello con pleno entusiasmo, con convicción, sin transigencia. Este es el camino de llegar a ser grandes en espiritualidad o en el mundo: tener grandes ambiciones y estar dispuestos con vuestro entusiasmo, con vuestra comprensión a sacrificar toda esa ambición.

La conformidad mata la iniciativa. Tenéis que aprender a pensar independientemente y a sosteneros solos, aunque el mundo juzgue que estáis equivocados. Si os conformáis, vuestra iniciativa perecerá.

El deseo está buscando constantemente salida, luchando contra la limitación. El deseo sólo puede satisfacerse con la experiencia, sólo puede hacerse vasto, inmenso, limitado, inmensurable, por la experiencia.

Pero si os conformáis con alguien o con alguna tradición de pensamiento o de emoción, tal conformidad en lugar de adelantar vuestro desarrollo individual os embotará el entendimiento. Por tanto, para crecer habéis de tener experiencia. Esa es la única ley—si hay una ley—pero la vida no tiene ninguna ley, ninguna filosofía.

Habéis de tener la capacidad de dudar, por esa duda descubriréis lo que es verdad, lo que es esencial y lo que es duradero. Pero dudar de todo requiere fortaleza de inteligencia, de pensamiento, porque desde la mañana hasta la noche habéis de estar incesantemente preguntando, pidiendo, instando.

El hombre es absoluta, completa y enteramente libre. Cuando considere eso, dejará de tener miedo de lo misterioso o de lo desconocido. Estará todo el tiempo ávido de experimentar, de recoger para si esta riqueza de vida que es cumplimiento de la verdad.

Confiáis en alguien para que os ayude, para que os guie. Pero desde el momento en que no confiáis en nadie, en el momento en sepáis que sois absolutamente libres, os desarrollaréis sin el auxilio de otro. Entones seréis como un árbol en una grata comarca, fuerte, gozando de las brisas de la lucha, irguiéndoos rectos hacia los cielos. ¿No véis que desde el momento en que tenéis miedo toda la confusión de la vida crece en torno vuestro, todas las complicaciones de la religión se acumulan y esta confusión crece cada vez más y más? En el momento en que os liberáis invitáis a la experiencia porque sólo por la experiencia podéis crecer No podéis dividir la vida en espíritu y materia. Es el todo, y para comprenderlo debéis crecer a través de lo objetivo con la comprensión de lo subjetivo.

La experiencia es el único método por el cual puede el hombre crecer. Y no hay otro suelo que dé fortaleza a las raices más que la experiencia.

¿Cuál es, por tanto, el objeto de la experiencia? Sin un propósito la experiencia se hace caótica. Cuando no sabéis a donde váis vaciláis, inquirís, dudáis, teméis. Pero en el momento en que tenéis la certidumbre os hacéis positivo, os afirmáis en vuestro descubrimiento y entonces invitáis a toda experiencia para que haga de vosotros una maravillosa morada que tendrá sus cimientos en la inmortalidad.

J. Krishnamurti

(Con especial áutorización de *The Star Publishing Trust.*)



En la Fiesta del Loto Blanco

Trabajo leído por su autor

Al celebrar esta reunión dedicada a la memoria de Blavatsky, no puedo por menos de recordar la formidable obra realizada por esta mujer extraordinaria; obra que comprende tantos y tan diferentes aspectos, reveladores de tan exaltadas facultades, que nos obligan a situar a su autora muy por encima de los niveles a que solemos situar a los santos y a los genios.

Es mi intento hacer unas pequeñas y rápidas observaciones respecto a la obra intelectual de la Maestra. Claro está, que no serán hechas con espíritu de crítica, que hacer tal un insignificante estudiante de Teosofía, sería un atrevimiento incalificable en el que no quisiera caer. Lo que busco es poner en evidencia la multitud de temas tratados por Blavatsky en su obra capital La Doctrina Secreta con una profundidad no alcanzada por los más renombrados sabios que se han especializado en una sola rama del frondoso arbol de la ciencia y han dedicado a esta última todas las actividades de su vida.

Blavatsky, con la poderosa intuición que poseía, supo eliminar de sus análisis toda la hojarasca pedantesca que oculta muchas veces las legítimas conquistas de la ciencia, para buscar sus mismas raíces y, combinándolas al calor de la Sabiduría Oculta, dar a luz la síntesis filosófica científica y social más grande que han visto los siglos.

Una de las primeras cosas de que uno se da cuenta al estudiar a Blavatsky son sus vastos conocimientos en lenguas vivas y muertas. Cualquier erudito de nuestros días se pasa la vida estudiándolas y no llega a dominarlas como ella las dominó. En cuestión de idiomas conocía, además del ruso por su nacimiento, el francés y el italiano y dominaba a la perfección el inglés, idioma en el que escribió casi todas sus obras. El griego y el latín son tan conocidos por ella que muchas veces en sus obras discute el significado de las palabras con razones dignas del mas consumado filólogo; del antiguo hebreo, no tan sólo el uso normal de las pala-

bras, sino también por sus estudios cabalísticos los profundos significados numéricos y simbólicos de las letras y de sus combinaciones. Toda la Doctrina Secreta está salpicada de interpretaciones cabalísticas de los textos hebreos.

Además, y como quien no dice nada, declara en el Proemio de su obra capital que «se intercalan extractos de las traducciones china, tibetana y sánscrita de los comentarios y glosas originales senzar sobre el Libro de Dzyan, siendo esta la primera vez que se vierten a un lenguaje europeo».

Y en fin, según se deduce de la lectura del Prefacio de La Voz del Silencio, el mismo senzar, la lengua sacerdotal, no le era desconocida, ya que sus reglas están traducidas del famoso Libro de los Preceptos de Oro que, escrito en caracteres ideográficos, se halla generalmente en los archivos de los templos tibetanos.

Volvamos a La Doctrina Secreta.

Algunos amigos míos que han hojeado esta obra me han confesado que la lectura de sus primeros capítulos les había causado un efecto desconcertante. Verdaderamente no es para menos. En la Primera estancia, que comprende los comentarios a las nueve primeras eslokas del Libro de Dzyan, se describe el estado del Todo Uno durante el Pralaya, antes del primer movimiento de la Manifestación. Como dice muy bien Blavatsky «basta pensar un momento para comprender que tal estado sólo puede expresarse simbólicamente; pues es imposible describirlo.» Y en esta expresión simbólica empieza a vertirse a raudales la imponente erudición de la Maestra. Las ideas abstractas del tiempo, el espacio y el movimiento son expuestas a la luz de la sutilísima filosofía oriental condensada en mitos y alegorías, que hacen necesario el empleo de términos sánscritos y tibetanos, escollos insuperables para el lector impaciente. Además, estos símbolos están comparados en rápida sucesión con los sistemas filosóficos budistas y vedantinos en sus escuelas esotéricas y exotéricas, con las enseñanzas cristianas y las doctrinas cabalísticas judias, con las teorías de Anaxágoras y Platón y las conclusiones metafísicas de Fichte y de Hegel. No es extraño que el lector curioso de mediana y hasta de más que mediana cultura, ante el cúmulo de mitos, ideas, conceptos, sistemas y palabras desconocidos por él, cuando menos en su mayoría, quede desconcertado y se pregunte con asombro profundo: ¿De dónde habrá sacado esta mujer tan vastos conocimientos?

Otra cosa notable en la obra de Blavatsky es la multitud de profecías que ha vertido en sus escritos, profecías, muchas de ellas, que el natural progreso de la ciencia profana ha comprobado, aunque su verdadero mérito no haya sido reconocido. En el te-

rreno científico sus profecías son concluyentes. Veamos algunas :

Se dice en la pág. 225 del tomo I. «En 1882 el Presidente de la Sociedad Teosófica, el Coronel Olcott, fué criticado por asegurar que la electricidad es materia. Tal es, sin embargo, la enseñanza de la Doctrina Oculta. «La Fuerza», «la Energía», pueden ser nombres más apropósito para ella mientras la ciencia europea sepa tan poco respecto a su naturaleza verdadera; sin embargo, es materia, del mismo modo que lo es el Éter, puesto que es atómica, si bien a varios grados de distancia de aquél. Parece ridícul el argüir que porque una cosa es imponderable para la ciencia, no pueda llamarse materia. La electricidad es «inmaterial» en el sentido de que sus moléculas no se hallan sujetas a la percepción y al experimento; sin embargo, puede ser, (y el Ocultismo dice que lo es) atómica; y por lo tanto es materia.»

He aquí que una afirmación que en su día valió acerbas críticas al coronel Olcott, está aceptada doctrinalmente por todos los hombres de ciencia. Hoy nadie duda de la constitución atómica de la electricidad. Sobre la constitución de los átomos físicos por sistemas planetarios en miniatura, descansa toda la teoría de la física matemática moderna, y precisamente los planetas de estos sistemas atómicos reciben el nombre de electrones, por considerarseles átomos de electricidad, átomos que deben ser de naturaleza material, como predecía Blavatsky, ya que siendo ellos base y sosten del mundo físico, si les negamos su realidad, la negamos en consecuencia a las cosas físicas y en último término a nosotros mismos. Por lo tanto, o se acepta integramente lo que afirma Blavatsky, o se niegan en su totalidad las teorías de los físicos más eminentes basadas en experimentos concluyentes.

En el tomo II de La Doctrina Secreta pág. 555 dice su autora : «La revolución producida en la antigua Química por Avogadro fué la primera página de la «Nueva Química». Crookes ha vuelto ahora la segunda página y está indicando atrevidamente la que puede ser la última. Porque una vez el protilo—lo que hoy se denomina protón—sea reconocido y aceptado, la Química habrá cesado virtualmente de existir y reaparecerá en su reencarnación como «Neo-Alquimia» o «Metaquímica». El descubridor de la materia radiante habrá vindicado con el tiempo las obras arcaicas sobre Ocultismo y hasta los Vedas y los Puranas.

Pues bien, esta Neo-Alquimia, como dice la Maestra, hoy día es un hecho. En el estudio y observación de los fenómenos de la radioactividad se ha comprobado experimentalmente la transmutación de unos elementos en otros. Los Curie, Ruterford, Soddy, Becquerel y tantos otros sabios que se han aplicado al estudio de esta rama de la ciencia, han sido los vindicadores inconscientes

del Ocultismo. Y cuando la ciencia en su progreso incesante conozca a fondo la naturaleza del protón, y en consecuencia logre la transmutación artificial de los elementos, cosa que hoy sólo es observable como fenómeno natural que no tenemos medio de modificar, la Neo-Alquimia cambiará radicalmente las características del aspecto material de la civilización mucho más profundamente de lo que lo hicieron en su día las aplicaciones prácticas del vapor y de la electricidad.

Otra notabilísima profecía de la Maestra figura en la pag. 307 del tomo V diciéndonos «...que si elimináramos de la moderna ciencia astronómica varias hipótesis que le sirven de puntales fundadas en simples conjeturas (que únicamente han sido aceptadas por haberlas expuesto hombres eminentes) aun la misma ley de la gravitación que se cree universal resultaría contraria a las más elementales verdades mecánicas.»

El anónimo traductor de la Doctrina Secreta, acusando una elevada cultura científica, añade un comentario en forma de nota que valora y patentiza las intuiciones de Blavatsky. Dice en él: ...teniendo en cuenta la fecha en que se escribió esta obra, no puede uno menos de admirar la profética inspiración de la autora, pues precisamente en nuestros días el sabio alemán Alberto Einstein está realizando lo indicado por Blavatsky. La Geometría de Enclides, la Física de Newton, y aun la misma ley de gravitación universal están puestas en entredicho por la novísima teoría de la relatividad, que, a mi entender, es un gigantesco paso de aproximación entre la Doctrina Secreta y la ciencia experimental.

Estas ligeras notas sobre una obra tan extraordinaria, a pesar de que podríamos añadir muchísimas otras, son suficientes para comprender que su autora era un ser extraordinario a quien todavía no se le han reconocido los méritos que poseía. Esta injusticia del mundo profano, tenemos el deber de repararla nosotros los teósofos, contribuyendo en la medida de nuestras fuerzas a que esta obra sea conocida de todo el mundo, a fin de que, si la injusticia continúa, no pueda achacarse a ignorancia sino a la mala fe de los que se empeñan en negar la evidencia.

Divulgando la Doctrina Secreta, los teósofos nos convertiremos en agentes directos de nuestros venerados Maestros. En prueba de ello y como final de estas notas, reproduzco un fragmento de una carta del Maestro K. H. dirigida al Coronel Olcot y a otro discípulo refiriéndose a Blavatsky. Esta carta ha sido traducida por D.ª Rosario Guerrero y publicada en el Loto Blanco del mes de mayo del año próximo pasado. Dice así:

«También he notado vuestros pensamientos relativos a «La Doctrina Secreta». Estad seguros de que Blavatsky no ha *pedido*

prestado directamente a obras científicas o de otra clase; somos nosotros quienes se lo hemos *sugerido*. Cada falta o inexactitud, corregida o explicada por ella, de las obras de otros teósofos, *ha sido corregida por mi o por orden mía*. Esta obra tiene mucho más valor que la precedente. Es un compendio de verdades ocultas que durante largos años serán, para el estudiante serio, un manantial de datos y de instrucción.»

JOSÉ DE VÍA

EL ENIGMA DE LA VIDA

QUISIERA... oh, Vida!, quizá Diosa intangible, fugaz, que alumbras el universo de tinieblas en tu inmenso deseo de ser; acaso Ley inmutable y eterna, principio creador y destructor de las formas, que emanando sin cesar de tí misma, regresas al seno del no ser; quien sabe si Azar veleidoso que surgiendo de la Nada, llenas los mundos con el dolor y los lamentos de cuanto viene a la existencia...

Quisiera... oh, Vida!, Diosa, Ley o Azar incomprendido, averiguar tu misterio angustiante, descorrer el velo del espacio y de los tiempos, librarme de la red sutil de las ilusiones, de maya y poder abarcarte totalmente en la esencia de mi ser...

Quisiera... oh, Vida!, tú que gimes con el gemir de las frondas azotadas por los vientos; tú que muges y rechinas los dientes con el mugir de las cascadas en los montes; tú que naces y que mueres en las olas encrespadas de todos los mares; tú que entonas tu melopea sublime con las notas que lanzan los astros al surcar los espacios; tú que renaces a cada instante de lo corrupto de la materia y gozas y sufres con el gozo y el sufrir de cuanto existe, siendo al mismo tiempo su placer y sufrimiento, ¡oh, Vida!, quisiera romper mis límites y serlo todo en tí...

Quisiera... ¡oh, tú, serpiente ígnea!, a cuyos movimientos ondulantes se organiza y descompone la materia, quisiera escapar a la cárcel de los átomos por tí vivificados, a los cuerpos por ellos formados, frágiles bajeles de las tempestades...

Quisiera... ¡oh, Vida!, detener para siempre el indómito galopar del pensamiento, que vagando con los ojos vendados por los lindes indefinidos de mi mundo ideal, no halla jamás bajo los pies el suelo firme de la Certidumbre y la Verdad...

Quisiera extinguir, apagar para siempre la sed de mis sentidos esclavos, ligados a lo externo; quisiera acallar el cúmulo de sensaciones esporádicas que por ellos fluyen en rugiente avenida, y apagar lentamente las luces en el templo de mi alma, ahogar las piras humeantes de mi fantasía, manantiales de ilusión...

Y, queda el corazón, queda la mente, erguido conscientemente en Mí, quisiera no querer, no desear, no anhelar ya más, y como último deseo, anhelo o querer, ver cumplido, ¡oh, Vida!, tu último objeto en mí...

ENRIQUE FUSALBA

(Leido por su autor en la Fiesta del Loto Blanco de 1930).



EL TIBET Y LA TEOSOFIA[1]

(APUNTES DE UN FILÓSOFO)

Por el DR. ROSO DE LUNA

I

Ojeada preliminar

«EL Oriente, y sobre todo el Tibet, es la tierra del misterio y de los sucesos raros—ha dicho Alejandra David Neel en uno de sus libros que habremos de citar cien veces en el curso de este estudio—. Por poco que se sepa mirar, escuchar, observar atenta y detenidamente, se descubre en él un mundo más allá del que estamos habituados a considerar como el único real, acaso porque no sabemos analizar con minuciosidad bastante los fenómenos del que está tejido y no remontamos bastante lejos en el encadenamiento de las causas que los determinan. Ningún buen oriental duda un momento de la existencia de seres inteligentes, invisibles para la generalidad de los hombres y que sin embargo, viven a nuestro lado mismo.»

El conocimiento de estos seres y de aquellos misterios es labor fundamental de la Sociedad Teosófica, al tenor de lo que llamar

---

(1) Bajo este sugestivo título, inauguramos hoy la publicación de un profundo e interesantísimo trabajo del Dr. Roso de Luna, acerca de esos dos grandes misterios de la Humanidad que se llaman la *Teosofía* y el *Tibet.*

Nuestro tan querido como admirado amigo nos irá dando en semejante estudio una amplia visión de conjunto del incomprendido «País de las nieves», que todo buen teosófo siempre anhelará visitar; de su geología, geografía, historia, costumbres, ritos y supersticiones, filosofía y cosmología, ciencia y arte, magias y ocultismos, con toda la ponderación y galanura a que tan acostumbrados nos tiene el sabio autor de *El libro que mata a la muerte o libro de los Jinas,* y de treinta obras más a las que ni aun los propios teósofos han hecho la debida justicia todavía —*Nota de la Redacción.*

podríamos su *Carta Constitucional,*—Carta contra la que también ha habido «dictaduras»,—ya que el segundo objeto de aquella, tanto en la que tiene su sede en Adyar (India) como la que reside en Point Loma (EE. UU.) se cifra en el «estudio comparado de religiones, ciencias y filosofías tanto de Oriente como de Occidente y en la investigación de las leyes desconocidas de la naturaleza» por las que de existir, se rigen, sin duda, tales seres y tales misterios.

Semejante conocimiento, en suma, es el objeto esencial de la Teosofía de las Edades, o Ciencia de las religiones y Religión de las ciencias, Sabiduría primitiva brillantemente reconocida por nuestro filósofo Edmundo González Blanco, al decir en la página 16 de su obra *El Universo Invisible:* «Los evolucionistas vulgares pretenden que los pueblos de Oriente se llevaron lenta y gradualmente a la civilización desde un estado de primordial salvajismo. Pero los que así piensan, presuponen lo que han de demostrar. En cambio, los que saben adentrarse como se debe en los monumentos que nos quedan, están convencidos de que la historia que conocemos se ofrece en sus comienzos como la resultante de una cultura atiquísima»..., y «nada más dentro de las leyes naturales por la Ciencia estudiarlas—añade Rafael Urbano—, que el milagro y el misterio, pues que uno y otro nos proporcionan la verdadera visión de la realidad mostrándose cómo deben ser», mientras que nuestra pomposa ciencia de Occidente no se compone, en opinión del astrónomo y orientalista Bailly, sinó «de fragmentos y reliquias de un sistema de ciencia asiática mucho más antiguo e infinitamente más perfecto, sistema acaso procedente de la Atlántida misma».

Esta es, en fin, la que, en lenguaje occidental podríamos llamar «Sabiduría de la *Edad de Piedra*», de la que, al final de nuestro libro *La Ciencia hierática de los Mayas,* hubimos de decir: «Es ella el tesoro de una época inestudiadad y misteriosísima que abarca a la más remota prehistoria, época que ya Trogo Pompeyo denominó *escítica* o de turanios e hiperbóreos, y cuya raza irradió sus primievales fulgures por el mundo entero, según el extracto de las obras de Trogo hecho por Justino y reproducido en el clásico libro de Alexandre Bertrand *Les Druides et le Druidisme,* con aquellas palabras de *non minus illustria initia quam imperium habuere;* la remota época que fué siempre considerada como la más antigua del Planeta, anterior a los mismos hindúes y egipcios *(Scitarum gens antiquísima semper habita);* gentes cuyo imperio fué inmenso *(multum in longitudinem et latitudinem patet)* y que aspiró por tres veces al imperio del Asia *(imperium Asiæ quesivere),* imponiendo tributos que abolió Nino, el

padre de Semiramis y primer rey de Asiria *(his scythis per mille quingentos annos vectigalis fuit. Pendenti tribuli finem Ninus, rex Assiriorum impossuit).* Esta raza troncal no es otra que la *hiperbórea* y *escítica* de Herodoto; la *pre-ariana* y *mágica,* de Plínio; la *proto-semita,* de Scott Elliot; la de los restos *hiperboreos, lemures* y *atlantes,* de Blavatsky: la *megatítica,* de los antropólogos modernos; la *protodanesa, escasdinava* o *nórtica* de Worsaal, Evans, Nilson y Montelius: la *druída,* de Bertrand; la *vasca* o *precaldea,* de Fernández y González; la *turania occidental,* de Lenormand; la *mediterránea,* de Sergi; la *libio-ibera,* de Antón, etc., etc., pues, como ha dicho Bunsen, comentando la admirable obra de Lenormant, *La magie chez les chaldéens et les origínes accadiennes»*, todo se auna para llevarnos a considerar a una misma y sola raza de la humanidad como implantadora en una antigüedad prodigiosamente remota, *que no podríamos reducir a guarismo,* de las supersticiones mágicas que luego les fueron características en la cuenca del Eufrates y el Tigris», frase comentada por Bertrand con estas palabras: «La hipótesis de Bunsen resulta hoy un hecho apoyado en sólidos argumentos y cada día alcanza una demostración más completa. El día que ello quede establecido en definitiva, la historia primitiva de la humanidad habrá dado un paso gigantesco. Este día nos parece ya muy vecino.»

La clave de este gran misterio, está en el Tibet y en el Gobi, en esos singulares países que son *el tejado del mundo,* por la elevación excepcional de su extensísimo suelo; con regiones mayores que muchos Estados europeos, donde según Grenard, «nada pasa, sinó el viento, y nada ha pasado, más que fenómenos geológicos»; donde ríos como el Tarim son sorbidos por desiertos que antes fueron países florecientes y más antes, Mediterráneos salobres como el nuestro; donde pueden recorrerse durante meses miles de kilómetros, sin encontrar una mala vivienda, un camino, un alma humana, un pájaro, un resto, en fin, de seres vivos; donde se hermanan, gracias a la altitud, la nieve y la arena; el cieno y el pedregal; el huracán y el fuego del sol, que da de día temperaturas senegalecas y de noche fríos polares más temibles que los padecidos por las expediciones árticas; donde hasta el respirar exige un esfuerzo en puertos y gargantas elevados a tres, cuatro y cinco mil metros sobre el nivel del mar, bajo cumbres de seis a ocho mil metros y donde, sin embargo, se encuentran pasos más allá todo cuanto nos envanece en Occidente en punto, a ciencia, historia, arte, tradición, leyes, filosofía, mágica y ocultismo, echándose sólo de menos la decantada civilización material nuestra, porque, como pueblo viejo y grande que há disfruta-

hace siglos de todos los discutibles placeres de aquí abajo, sólo vive ya para los divinos problemas del Espíritu...

«El anacoretismo es estimadísimo en el Tibet, dice la señora David-Neel en su ya famosa obra *Voyage d'une parisienne a Lhasa a pied et en mediant de la Chine a l'Inde a travers le Thibet*. Los místicos tibetanos son un verdadero enigma aún dentro de la atmósfera de misterio que baña todo el territorio. «*El país de las nieves*» cesará a caso bien pronto a ser una región cerrada al extranjero, pero es más que dudoso que los secretos de estos eremitas sean jamás revelados en gran número.» El país en su conjunto, no es, además, sinó una vasta teocracia, bastante menos mala que la que de Roma se ha pretendido vanamente desde hace veinte siglos imponer al mundo : una teocracia tras la que se transparenta los orígenes filosóficos, mejor dicho, *teosóficos*, de todas las religiones positivas, desde el lamaismo o «religión de los *lhas*», espíritus humanos y espíritus naturales, y el fetichismo horriblemente sanguinario y necromante, hasta las formas más nuevas del buddhismo y aun del cristianismo.

«El ámbito del misticismo tibetano, añade aquella intrépida viajera, es como un inmenso campo de batalla en el que luchan las tendencias de razas, no solamente de mentalidades diferentes sinó hasta completamente antagónicas», ni más ni menos, añadiremos nosotros que en el campo de las modernas actividades teosóficas, por lo cual es de doble importancia para nosotros el ahondar en el estudio de aquella mágica región central de Asia, a cuyos místicos más excelsos, integradores de la que suele llamarse *Gran Logia Blanca* por los ocultistas, se deben las modernas enseñanzas de nuestra maestra Blavatsky, resucitando con ellas la Eterna Sabiduría de las Edades, conocida vulgarmente de tiempos neoplatónicos acá bajo el nombre griego de *Teosofía,* ciencia que no es, por supuesto, «Ciencia de Dios», ya que la Deidad Abstracta, Absoluta e Infalible, Mar sin orillas, de donde todo emana y a donde todo vuelve, no puede ser objeto de conocimiento alguno *ni de atributo alguno incluso el de la existencia,* que la concrete o límite, sinó «ciencia de los héroes, de los semidioses y de los dioses», que son las *tres clases de seres humanos superiores* a nuestra actual condición de seres semi-humanos y semi-animales en sendero evolutivo de probación, de lucha y de propia superación para despertar el Divino Rayo del Logos Solar que arde en el fondo de nuestra conciencia.

Pero, como enseña Plutarco, no hay diferentes dioses en los diversos pueblos; ni dioses extranjeros y dioses griegos: ni dioses del sur y dioses del norte, sinó que así como el Sol y la Luna; el el cielo, la tierra y el mar son comunes a toda la especie humana,

con distintos nombres según las diferentes razas, así, aunque no hay más que una Razón que pone en orden estas cosas y una Providencia (Karma) que las administra, hay diferentes honores y denominaciones en los diversos países, y los hombres, para entenderse, se sirven de símbolos consagrados, algunos obscuros, y otros más claros, encaminando así al pensamiento por las vías de *Lo Divino,* mas ello no sin gravísimo peligro, porque algunos, perdiendo pie, se despeñan en la superstición, y otros queriendo no caer en el lodazal de la superstición, se han despeñado, a su vez, hasta el precipicío del ateismo.» Además, como dice Franz Hartmann, «unas personas poseen grandes poderes intelectuales pero poca espiritualidad; otras tienen gran poder espiritual, con una inteligencia débil. Aquellos que tienen las energías espirituales bien reforzadas con una inteligencia fuerte, son los elegidos».

El verdadero teósofo, tiene que esforzarse con todas las potencias de su alma en ser de estos últimos, no en el sentido egoísta cristiano de la «elección» y la «salvación» para sólo él, olvidando a los demás, sinó en el sentido humano de «ser hombre» y procurar que «nada humano le sea ageno», al tenor de la clásica sencia de Terencio, y para lo cual, si no le es dable *todavía* ir físicamente al Tibet, donde práctica y libremente se enseñan estas cosas por Seres superiores hacia los cuales «la misma adoración no sería idolatría», como dice Blavatsky, pueda hacer, al menos, que «el Tibet venga a él», diciendo con el maestro Mahoma, siempre bendito, aunque a la inversa : «la Montaña vendrá a mí, si yo no puedo ir a la Montaña...»



EL FUTURO DE LA S. T. CON LOS MAESTROS O SIN ELLOS

Es conveniente enfrentarse cara a cara con los hechos. Y muchos creen en el hecho de que en el curso de los últimos años a partir del Congreso de Ommen de 1925 han ocurrido demasiadas revelaciones pretendiendo explicar a los M. S. T. los deseos de los Maestros. Estas revelaciones de carácter oculto las consideran muchos teósofos sinceros como un gran peligro para el futuro de la S. T. Un residente de Adyar muy al corriente me ha informado «que a menos que todo esto no varie» acabará la misión de la S. T. antes de cinco años. El tema ha sido claramente expuesto por el Dr. J. J. van der Leeuw en el artículo aparecido en EL LOTO BLANCO de junio.

Personalmente hablando, la Teosofía (comprendidas en ella las relaciones ocultas) sólo me ha servido para un objeto : realizar el significado más íntimo de la vida. El conjunto de hechos conocidos en el presente con el nombre de «ocultismo» me han hecho el problema de la vida mucho más claro de lo que fuera sin ellos. La Teosofía siempre ha sido para mí una ciencia, y los hechos ocultos exactamente lo mismo que los demás, es decir, materiales por cuyo medio se puede construir un código de conducta. Naturalmente, sólo en la misma medida en que los sedicentes hechos son ciertos para mí, puede mi filosofía de la vida serme útil. He considerado siempre las «revelaciones» como cualquier otra afirmación; las he creído en proporción de la necesidad que tuviera de creer en ellas y no más. He aceptado conscientemente el peligro de ser engañado.

Hoy, muchas personas que antes creyeron firmemente se dan cuenta de que no pueden continuar creyendo. Esto no tiene nada sorprendente, pero lo que sí sorprende es la acusación que lanzan de haber sido engañados por los demás. Nadie les obligaba a creer, y sin embargo creyeron; cabe suponer, pues, que esto se debió a que su temperamento les inclinaba entonces a la creencia, que tenían necesidad de creer. Más ahora que el período de duda ha comenzado para ellos, en lugar de acusarse de haber creido tontamente, escandalizan a quienes proclamaban una «revelación» y les acusan de habérsela indebidamente impuesto, induciéndolos así al error.

Este sentimiento de haber sido inducidos a error se nota en

muchos que creen que la S. T. se halla en grave peligro y proponen como remedio que en lo futuro la S. T. se aparte del ocultismo en general y enfoque su principal esfuerzo en proclamar solamente la vida interna; naturalmente, una vida interna que cada cual debe descubrir, pero sin «seguir» a ningún jefe, sea de la S. T. o cualquier ser superior, como por ejemplo, un Maestro. En una palabra, para estas gentes, cuanto menos se hable de los Maestros y de lo que ellos desean que sea la S. T., tanto más el futuro de esa se asegurará.

Es interesante comprobar que esta situación de 1930 es la misma de 1885. De 1880 a 1884 H. P. B. hizo de la existencia de los Maestros el vigia de la escena teosófica. Los propósitos de los Maestros respecto a la S. T. eran su fe y nunca hizo de ello un secreto. Cartas y más cartas emanadas de los Maestros fueron proclamadas en el mundo teosófico principalmente por su mediación.

Fué un período de «revelaciones» que llegó a un grado jamás igualado después; enseguida sobrevino la reacción. Vióse surgir la acusación de los Coulombs de que H. P. B. había elaborado las «revelaciones»; y con ellas los Maestros, evidentemente. La historia de estos acontecimientos está al alcance de todos.

El resultado fué, empero, que los Maestros quedaron definitivamente relegados a último término. Hizo esto el coronel Olcott deliberadamente y lo adoptó como línea de conducta. No quiere decir esto que no creyera en la existencia de los Maestros, ya que creía en ellos firmemente. Pero pensó que era mejor para el futuro de la Sociedad que ésta limitara sus actividades a la religión comparada. En «The Theosophist», el único órgano que expresaba entonces la voz del movimiento teosófico, eliminó intencionadamente todo cuanto atribuía a los Maestros la verdadera dirección del movimiento. H. P. B. y su ocultismo fueron silenciosamente relegados para el bien de la Sociedad. Olcott hizo entonces lo que muchos desean que haga la S. T. en el presente.

En 1889, sin embargo, H. P. B. abrió la Sección Esotérica de la S. T. El coronel Olcott no creía conveniente su fundación y fué necesaria una carta del Maestro K. H. para que adoptara una actitud diferente.

Finalmente accedió. Pero en el período mediante 1885 y 1889 la política del coronel Olcott consistió en dejar por completo a los Maestros en el último término del movimiento que interesa hoy día. Existe un memorándum manuscrito de H. P. B. en que relata lo que el maestro le dijo concerniente a la política seguida por el coronel Olcott que se halla en Adyar, entre las cartas de los Maestros conservadas en el arca de la Sra. Besant. Alguna vez he citado sus pasajes.

Evidentemente esta carta trata, en gran parte, de acontecimientos en el cuartel General de Adyar. Pero se evidencia el error del comportamiento adoptado por el coronel Olcott al relegar a último término a los Maestros y el ocultismo; lo cual, una vez ocurrida su muerte, hubiera infaliblemente conducido a la S. T. a un fracaso. Para evitar tal posibilidad, H. P. B. requirió la atención sobre los Maestros y el ocultismo, si bien no se dirigía más que a un selecto grupo de miembros pertenecientes a la Escuela Esotérica y no a todos los M. S. T. como ocurrió de 1880 a 1884.

Un proverbio inglés dice: «No echéis al niño vaciando la bañera». Esto, sin embargo ocurrió en 1885. El coronel Olcott envió en 1885 a H. P. B. a la India lejana, para evitar lo que llamaba «sus indiscreciones». las que creía nocivas para la S. T. Cuando H. P. B. llegó a Europa, M. A. P. Sinnet se mostró impaciente para enviar la de nuevo a la India por idénticos motivos (tengo ante mí su carta al escribir estas líneas). De suerte que durante cierto tiempo los Maestros y H. P. B. fueron eliminados de las tareas de la S. T. rogando a la Sra. Blavatsky que se limitara a escribir la «Doctrina Secreta», manteniéndose ajena a la administración de la Sociedad.

Pero hacia 1889 «volvió» ella para establecer en Londres un centro con un grupo externo de discípulos y para fundar la S. E. T., el «corazón de la Sociedad» como ella la llamaba. Cumplida esta misión, ingresó en la S. T. Annie Besant.

Las condiciones son idénticas hoy. Por ello se dice que ciertos iniciados (o que se dicen tales) han conducido a la Sociedad a un precipicio (tal es la acusación) por sus proclamas y revelaciones, y se nos ruega eliminar por completo hoy a los Maestros en nuestra comprensión y dirección de los asuntos de la S. T.

En otros términos: se nos pide que vaciemos el agua de la bañera y echemos al niño. La ley cíclica conduce las circunstancias de 1930 lo mismo que en 1885.

C. JINARAJADASA

(Del «Bulletin Theosophique»)





A LA NUEVA "RAMA JINARAJADASA" DE CARCAGENTE

INAUGURADA EL 11 DE MAYO DE 1930

Mis queridos hermanos:

El mundo está dando vueltas hacia la nueva civilización, que debe salvar a la Humanidad. El espiritualismo es la antorcha que alumbrará el camino.

¿Pero que es el Espiritualismo sinó el abrir el alma a las vibraciones divinas? Hemos estado y seguiremos en las tinieblas, porque nosotros mismos nos hemos encerrado en un castillo, cuyas paredes nos privan gozar de la luz del sol.

¡Oh Sol! Qué eres tú sinó la manifestación visible de la Divinidad?; ¿por qué no te cantaremos un himno para que tu interno fuego pueda encender nuestros corazones tibios y titubeantes? Que tus rayos penetren entre sus fibras, que las encienda de un amor sublime hacia nuestros semejantes, para que podamos servirles y hacia todos los seres vivientes para que nuestra divinidad pueda descubrir lo que existe en el Todo o sea en el Sol de los soles.

La vida una es la que debemos sentir en nosotros antes de sentirla en todos los seres del Universo.

Sabemos que mora en lo más intimo de nuestro corazón, pero las tinieblas que a su alrededor levanta nuestro egoismo no la dejan salir.

Es como una llama que espeso humo no nos deja percibir.

En nosotros, como en todos los seres y cosas, la vida se manifiesta por medio de una forma, y la purificación de esa forma es la que permite la intrinsecación de la vida subyacente.

Espiritualicemos nuestras formas con nuestras más elevadas aspiraciones y así podremos coadyuvar al mejoramiento del mundo.

No penséis que una Rama sea algo inerte, es una forma también que tenéis el deber de vivificar dándole parte de vuestro corazón, parte de vuestra más íntima vida. No vayáis a buscar nada que redunde en vuestro provecho. Debéis pensar que debéis dar siempre y si no dáis todo cuanto de mejor exista en vosotros, no podéis llamaros teósofos. Dejad aparte los fenómenos, la curiosidad de indagar todo lo externo, por sobrenatural que parez-

ca. Indagad dentro de vuestro corazón, que es un hermoso jardín, y derramad a puñados las hermosas flores que en él existen. Su perfume deleitará las almas buenas, que, embriagadas del amor que en ellas encendistéis, formarán el núcleo de las fuerzas propulsoras que llevan al mundo hacia la perfecta civilización, la verdadera paz y la eterna felicidad.—*Attilio Bruschetti.*

—

A LA NUEVA «RAMA JINARAJADASA»

Me pide mi buen amigo D. Leandro Getino, unas palabras para esa nueva Rama. Y como siento entusiasmo por toda nueva manifestación de lo que han sido los ideales de mi vida espiritual, después de saludar a los desconocidos amigos de ese nuevo Centro, con todo cariño he de rogarles me permitan ser con ellos muy franco.

Una Rama de la S. T., es un núcleo de fraternidad, de estudio y de investigación. La fraternidad es un hecho en la Naturaleza; pues uno es el Espíritu Eterno—el Padre—, y una la Eterna Materia—la Madre—, que forman a los hombres y a los seres todos, que son, por consiguiente, hermanos.

Esto, no es pues, preciso que lo proclamemos, si no es para que dicha fraternidad nos inspire en nuestra vida, en todos los detalles de nuestra existencia. No consiste la fraternidad en proclamarla a todos los vientos, sinó en comportarnos como lo haríamos con los más queridos de nuestros hermanos de familia. Ya sabemos todos, que en las familias no todo es siempre concordia, y que los hermanos a veces no se entienden. Los que más se quieren, lo prueban por sus hechos, no por palabras melosas; precisamente en las familias se usan poco esas expresiones; muchas veces se dicen las cosas con fraqueza escueta y sin ceremonias. Es porque el cariño es cosa que se da por sentado; y que no hay que estarlo repitiendo de contínuo, lo que sería empalagoso.

Todos venimos a la S. T. llenos de defectos e imperfecciones. Al ponernos en contacto en las Ramas, es fatal que no siempre se manifieste lo mejor que cada uno de nosotros tiene. A veces se exterioriza lo menos bueno; y hay que tener paciencia, hasta el límite compatible con la propia dignidad y el propio honor (más necesarios que la propia vida), para sufrir las limitaciones y flaquezas y mezquindades de otras almas que han venido a reunirse con nosotros, atraídas por el brillo de la Teosofía. «Las lecciones más amargas, vendrán de ahí» ha dicho un sabio instructor. No os llaméis a engaño. Tendréis vuestras dificultades,

como todos las han tenido y las tienen. Tratad de precaveros contra ellas, de prevenirlas, de recordar todo esto, cuando se produzcan.

Considerad que hemos nacido en un país perteneciente a una de las ramificaciones de la cuarta subraza de la quinta Raza, emotiva y pasional, los celtas griegos y romanos, y con un injerto germánico, los godos, y otro más profundo, árabe y judio, como os indica la historia. A estos cuerpos, acostumbrados a vibrar en la mente, y en las llamaradas emotivas y pasionales, les queremos imponer un ritmo amplio y tranquilo, dimanante del mundo de lo abstracto y de los destellos vivísimos de la intuición espiritual. ¿Qué de estraño que no respondamos muchas veces a la llamada imperativa, y que salgamos como suele decirse «por los cerros de Úbeda?

¿Queréis escuchar el consejo de un antiguo M. S. T.? Ocupaos de la labor común, y no os ocupéis de las personas, si no es para ayudarlas en lo posible, delicadamente, en sus dificultades, llegado el caso.

Y nada más. Permitidme que os salude como nueva Rama con el saludo que siempre dirigí a las Ramas nuevas que brotaron en España mientras dirigí la Sección.

¡Qué esa Rama recién plantada pueda merecer la bendición de los Grandes Seres! y con su ayuda viva, crezca y florezca.—*J. Garrido.*

—

RAMA JINARAJADASA

Mis queridos hermanos: Si días hay solemnes en nuestra vida al paso por este mundo, hoy así lo debemos considerar por el acto que estáis realizando y por lo mismo este vuestro humilde hermano, os dirije cuatro palabras.

La gran verdad que muy pocos entienden y que muy pocos quieren o pueden comprender, es que la Sabiduría Divina no consiste en aceptar una opinión fundada en el crédito y la responsabilidad que nos merezca alguna persona, sinó la convicción propia. Nadie puede ser «convertido» a la Teosofía, si de antemano no es teósofo en su corazón; nadie es teósofo por creer ciegamente lo que H. P. B., Leadbeater o Krishnamurti, o cualquier otra autoridad diga, ni tampoco lo es aquel cuyas opiniones están basadas en pruebas del momento, en apariencias externas o en deduciones y razonamientos lógicos. Solo es teósofo aquel en quien la *verdad misma* sea un poder vivo, consciente, aquel

que no tenga necesidad de hacer deduciones, porque ve y siente la verdad misma, como parte esencial de su propia naturaleza.

La Teosofía no es una teoría, sinó un poder viviente; «y la Instrucción oculta» no depende de un lenguaje elevado, ni de discursos elocuentes, ni de la efusión que brota, ni del relato de historias maravillosas, sinó del desenvolvimiento y crecimiento espiritual, de la expansión del corazón y de la mente, del despertar en un estado superior de existencia, de penetrarse de la unidad de todo y de la relación práctica de la fraternidad y armonía universal.

¿Qué podéis hacer para entrar en este estado de conciencia?

Sólo puede hacerse por el poder del Maestro, el Yo Superior, que mora dentro y fuera de nuestro Yo terrestre y cuya conciencia y estado de existencia es de una clase completamente distinta de aquella personalidad mortal en que mora y a que da sombra. Este, nuestro propio Dios, es el Maestro; y si no podemos penetrar en su reino de los cielos, que es nuestra región superior de sentimiento, toda nuestra sabiduria «teosófica» y nuestras especulaciones filosóficas, aun cuando sepamos de memoria la «Doctrina Secreta», nos darán el mismo resultado que trillar paja sin grano.

¿Cómo podremos conocer al Maestro y penetrar en su esfera de conciencia? No hay más camino que pasar la puerta del AMOR. El amor es el poder que enlaza, no solo a los mundos, sinó también a nuestro Yo con el Todo.

Que la bendición de los benditos Maestros desciendan sobre vosotros. Paz a todos los seres.—*L. Getino.*

—

A LA RAMA «JINARAJADASA»

Conforme con los deseos que me ha manifestado el Presidente de la Rama que hoy oficialmente se inaugura, tengo suma satisfacción en daros mi cordial bienvenida en nombre de nuestra venerada Presidente Dra. Annie Besant.

La oportunidad que se presenta a todo individuo desde el momento en que ingresa en la Sociedad Teosófica, con ser enorme, se empequeñece cuando se le ofrece además otra oportunidad superior: la de trabajar como célula de un organismo. Una Rama de la S. T. debiera tener por ideal convertirse en organismo perfecto, entendiendo en este caso por perfección, desarrollo individual, libre y colectivamente armónico de cada célula que lo integra. Si una de ellas tan sólo deja de actuar o de sentir la

belleza del conjunto pertúrbase inmediatamente la labor común.

El valor de la S. T., su fortaleza y su futura prosperidad espiritual radican precisamente en el individuo consciente y libre dentro de un núcleo. No hay poder bastante en el universo para afrontar el que despliega una comunidad, por pequeña que sea; no hay belleza que pueda compararse a la creación de un organismo espiritual donde cada partícula deposita su riqueza acumulada en el tesoro común; no hay plenitud comparable a la que hinche las fibras del corazón cuando siente que palpita en armónico acorde con almas hermanas, no hay labor más digna, ni más útil que aquella que ha recibido el impulso de aquellas almas congregadas, reunidas para el servicio de la humanidad doliente por su ignorancia y materialismo.

De nuevo os doy, pues, la bienvenida con la esperanza de que el ideal de fraternidad, aquel por el cual todos luchamos, empezará a ser una realidad en vuestra Rama, único modo de que pueda erguirse como faro de la luz redentora en nuestra Sección Nacional.

Mucho necesita ésta de la colaboración de todos, pero quienes pueden prestársela más vitalmente son las Ramas jóvenes que libres en gran parte de prejuicios, están en más favorables condiciones para tender el vuelo y divisar la amplitud del espacio.

Que nuestra Sociedad Teosófica Española pueda regocijarse siempre de vuestro nacimiento. — *Esther Nicolau* (Secretario general).

—

A LOS HERMANOS QUE INTEGRAN LA RAMA «JINARAJADASA», CON MOTIVO DE SU INAUGURACIÓN

SALUDO a los hermanos que a secundarnos vienen
en nuestro grato empeño de eterna redención:
hermanos cariñosos, que sólo un afán tienen...
seguir el Plan Divino... la humana evolución.

¡Bendíceos el cielo! Al alma atribulada
conforta vuestro gesto de un dulce despertar...
que es día venturoso el que hacéis vuestra entrada
en la Rama Teosófica que hoy empieza actuar.

Mietras persigue el mundo el vellocino de oro
y rinde vasallaje al goce material,
eleváis reverentes inmarcesibles coro
pidiendo a los Maestros un reino fraternal.

Aspiración que alcanza un éxito evidente
si en sentido altruista hacemos la labor...
doquiera que su nombre se invoque con fe ardiente
la «Logia Blanca» envía su fuego inspirador.

La actividad factible que más grata os sea
escoged, y de hermanos un núcleo formad,
luchando sin descanso, que ruda es la pelea
porque irradie en la tierra la luz de la Verdad.

Ya las mundiales rutas señalan claramente que la sexta subraza empieza a al- [borear
el bárbaro egoísmo de fratricidios fuente
de la Paz el reinado conseguirá esfumar.

Ya el Manú en las alturas sus planes ejecuta,
y afirma la llegada del Divino Instructor...
los ya purificados han de seguir Su ruta
cooperando en sus prédicas de Comprensión y Amor.

Constantes luchadores en combatir el vicio
y mostrar a los hombres Su esplendorosa luz,
hollemos el Sendero de Amor y Sacrificio,
que sólo purifica el peso de la Cruz.

No os cause sobresalto, sufrir *la noche obscura*
del alma que describe el místico San Juan,
la soledad ficticia es nuncio de ventura...
¡Felicidá os aguarda en premio a vuestro afan!

Vicente Ciruieda





FRATERNIDAD

He aquí cuál es la aspiración de todos los seres sea cual fuere su grado de cultura y de evolución. La idea de Fraternidad es una idea innata en todos los hombres y en ella convergen todas sus iniciativas y todos sus anhelos, aun cuando el mismo hombre se obstine con sus hechos en demostrar lo contrario.

Todas las religiones han tenido en principio el mismo objeto, el de la Fraternidad; todas las tendencias políticas y todas las escuelas filosóficas, no otro ha sido su fin primordial, mas ¡ay! que todas ellas han caído en el error, en el grande error, de no considerar hermanos sino a aquellos que comulgaban en su mismo credo, de no conceder las mismas prerrogativas a aquellos otros hombres que participan de distintas opiniones a las suyas, a los cuales tachan de herejes, cuando no de enemigos.

Los pueblos mismos hacen diferencia entre aquellos que no han nacido en el mismo suelo, sin considerar que el «extranjero», cualquiera que sea la nación a que pertenezca, cualquiera que sea la escuela filosófica en que milite, no es, sino un hermano a quien debemos toda clase de respetos y a quien como tal debemos amar y reverenciar.

A este efecto recordamos aquella parábola cristiana que dice:

«Una vez preguntáronle a Jesús: ¿Quién es mi prójimo? a lo cual contestó Jesús: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos salteadores, los cuales, a más de despojarle de sus ropas, le hirieron, y se fueron dejándole medio muerto. Casualmente descendía un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó por el otro lado.

Así también un Levita, viniendo cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó también por el otro lado. Pero un samaritano que iba de camino, llegó cerca de él, y al verle, fué movido a compasión y llegándose, vendó sus heridas, echó en ellas aceite y vino, y subiéndose en su cabalgadura, le llevó al mesón y cuidó de él. Al día siguiente sacó dos denarios, se los dió al mesonero y le dijo: Cuida de él y todo lo que de más gastares, yo, a mi regreso, te lo pagaré. ¿Cuál de estos tres te parece que fué el prójimo del que cayó entre salteadores? El que usó con él de misericordia, respon-

dieron—pues obrad así vosotros y seréis salvos. (San Lucas, X, 30 al 37).

¡Qué lejos están, es verdad, los humanos de llevar a la práctica la verdadera fraternidad!—esa fraternidad que despreciando fronteras, castas, credos o colores, haga que todos los hombres se consideren como uno solo, como parte que son de una misma vida. Prueba de ello es la fraternidad universal que ha resultado de nuestra civilización moderna que, como dice Arnaldo Mateos, está a la vista en los ejércitos en pie de guerra existentes en Europa, en donde mujeres y niños, lisiados e inválidos, han de trabajar y morirse de hambre para mantener a hombres robustos sin empleo especial, que les protejan contra una visita de sus hermanos de más allá de las fronteras.

Dice Victor Hugo que las utopías de hoy son las realidades de mañana; ¡quién sabe si las aspiraciones utópicas de fraternidad que hoy tienen los humanos, se convertirán en realidad en un mañana lejano!

Algo se ha conseguido al pensar en ello: «Siembra un pensamiento y recogerás un anhelo; siembra un anhelo y cosecharás un hecho; siembra un hecho y lograrás un hábito; siembra un hábito y formarás un carácter; siembra un carácter y recogerás un Destino...», dice Mme. Blavatsky y con ella nosotros.

EUGENIO V. OLIVARES SÁNCHEZ





PAZ INTERNA

DESDE la cuna al sepulcro es el hombre una perenne interrogación en marcha...

Cuanto más penetra la luz de la razón en su cerebro, tanto más se siente invadido por el afán de escrutar las regiones de lo invisible, que el microscopio le va haciendo visible; y los amplios horizontes abstractos, que le muestra como en brumas la metafísica, y que él quiere atraer con fuerzas de titán al reducido campo investigador de su ciencia física...

Ya no le satisface el narcótico de la fe... ni mucho menos el grillete del dogma... Se yergue sobre la cúspide de su mundo, en su pequeñez atómica, como un rayo de luz que se suma a las proyecciones lumínicas del inabordable Cosmos...

Y con ese rayito de luz, labora como la abeja... construye como el castor...

Y buscando caparazones marinos y aéreos, ausculta los océanos, escudriña las alturas y se siente con vértigos de semidios...

Y se dice sabio... en su sabiduría relativa,—que no es mayor que la de la abeja en su colmena y la del castor en el remanso,—dentro de las posibilidades que su organismo le brinda, allá en las lucubraciones intensivas que hacen de él un microcosmos: pálido reflejo de la grandiosidad del SER...

Cuando canta el ave ¿no escuchará la selva el ritmo de su canto como la mejor poesía de la Creación?... Y el hombre se dice poeta...

Cuando acopia la hormiga el sustento para el invierno ¿no la sentirá la madre Tierra como la síntesis de la previsión?... Y el hombre se cree previsor...

Cuando la abeja moldea la simetría de su colmena ¿no se mirará a sí misma como la solución viviente de algún problema geométrico?...

¿No medirá el águila con sus alas el camino recorrido, en una como intuición de la matemática universal?...

¡Y ni la abeja ni el águila han ido, como el hombre, a la escuela a practicar las combinaciones del número ni las proprociones de la línea en el aspecto tridimensional de nuestra ciencia humana!..

¿Dominarán acaso, aquellas, alguna dimensión superior a la

nuestra, que les haga factible resolver con su propio cuerpo lo que a nosotros nos niega nuestra constitución física?...

El águila mide con sus alas... la abeja moldea con su forma...

Y nuestra pobre sabiduría humana confirma entonces, una vez más, la vieja expresión : «sólo sé que no sé nada»...

Porque ¿de que nos sirve toda la maravilla de toda nuestra enciclopedia, arrancada al devenir de los siglos que escasamente recordamos?... ¿De que nos valen todos los portentosos descubrimientos germinados en el cerebro del hombre?... ¿De qné, todos los organismos con diversidad de títulos, la satisfacción de doctos y la incomprensión de ignaros... si con todo ello no somos capaces de resolver el gran poblema del dolor humano?...

¡Respondan los sabios... respondan los sociólogos!... ¡Respondan las religiones.,. las ciencias... las artes... las filosofías!...

¡Alma de ave, que ritmas en la selva un canto de poesía que hace palpitar la savia con más fuerza en la entraña de la planta y en el cáliz de la flor... Dime... ¿Sientes tú, también, los dolores de la vida en acecho?...

¿Aguila... abeja... castor y hormiga... que medís, sin instrumentos, y construís sin reglas geométricas, y guardais sin nociones de economía... decidme : ¿sentís también vosotros el dolor de la vida que tortura a los hombres?...

¡No!... Vosotros no sufrís... ni teméis a la vida ni a la muerte... Vosotros no tenéis el concepto de las creencias humanas...

Vosotros vivís felices como esa legendaria edad de oro en que el hombre habitaba su paraíso perdido... En esa edad de oro de la humanidad, que no es más que el símbolo de la bondad y la sencillez evangélica...

Vosotros que tenéis igualmente vuestro lenguaje de canciones y murmullos, sin saber de enciclopedias ni de cálculos... vivís dichosos. porque sentís lo que pocos hombres saben sentir en la Tierra : los inefables deliquios de la PAZ INTERNA...

FELIPE M. BOISSET

Lima (Perú)





MAGNANIMIDAD

Aunque te fatigues, sigue trabajando;
Aunque te arruines, sigue prodigando;
Aunque te consumas, sigue iluminando;
Aunque te incomprendan, ama sin cesar.

Date a todo el mundo, date sin rodeos;
Piedad y largueza sean tus trofeos;
Producir belleza sean tus deseos
Tus afanes sean contento irradiar.

Mueve los pesares de toda cabeza;
Pon en todo pecho algo de terneza;
Ve ofrendando siempre luz y fortaleza;
No te canses nunca de ser fraternal.

Recibir humilla, y dar satisface;
El dolor ajeno dolientes nos hace;
La dicha más cierta y que más complace,
Es plantar la dicha entre los demás.

No te pongas triste ante las penurias;
No te soliviantes frente a las injurias;
Y no te acobardes, aunque cien mil furias
Las esferas todas hagan trepidar.

Si la pena viene, no podrás mermarla
Con necios temores, sino fomentarla;
Si la muerte ronda, no has de rechazarla
Por mucho que llegues a gimotear.

Hasta en los eriales echa tus semillas;
Hasta con los malos forma tus gavillas;
Destruye pesares, odios y rencillas,
A golpes de risa, perdón y bondad.

Resiste y resiste, que la resistencia
Es una sublime y exquisita ciencia;
Resiste y resiste lleno de conciencia,
Que si resistieses, al fin vencerás.

Sonríe si pierdes, sonríe si ganas,
Sonríe si sufres, sonríe si afanas,
Sonríe si notas que te salen canas,
Sonríe a la brisa i a la tempestad.

Pero al dar, no ignores que, más que el dinero,
Valen los perfumes de un amor sincero;
Una voz de alivio es don más certero
Que todo potingue, joya o dineral.

Abre tus entrañas, más que tu bolsillo;
Date dulcemente, de modo sencillo;
Ama con vehemencia, sin pompa ni brillo;
Date como un genio de cordialidad.

J. M. Blazquez de Pedro



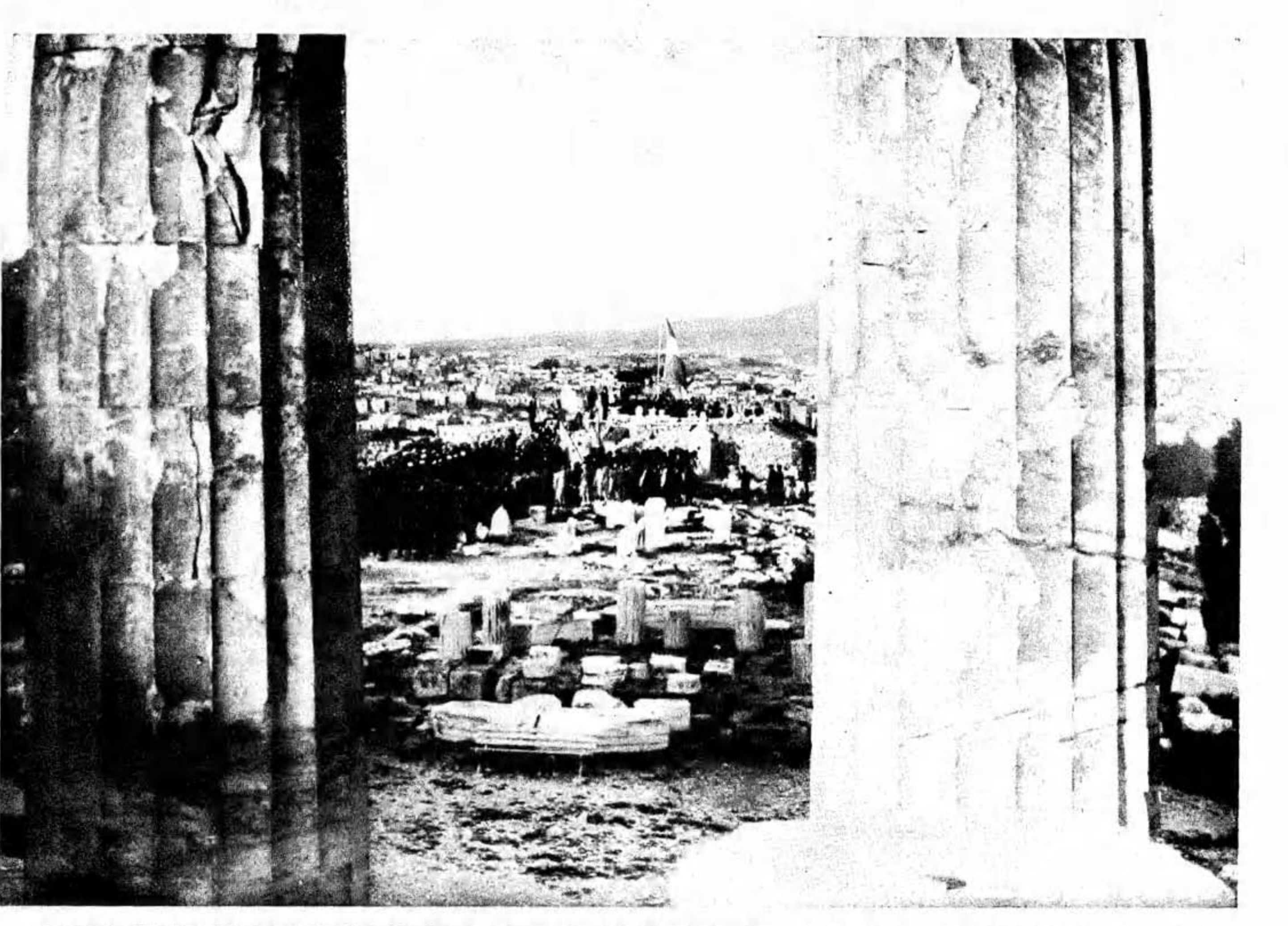
El porvenir de la Teosofía comprometido por la Sociedad Teosófica

Un grupo de amigos (que hemos empezado por ser amigos para llegar a ser hermanos) a cuya cabeza figura D. Mario Roso de Luna, y que tenemos por sagrado hábito reunirnos los jueves por la tarde en el café de Gijón, de Madrid, formando una admirable y armónica peña, que ya ha trascendido al público, y en la que jamás se ha conocido una desavenencia ni un sentimiento de enemistad u odio, formando así el verdadero núcleo de fraternidad universal a que aspira el primer objeto de la S. T., nos encasillamos tiempo ha en dicha tertulia, cual el caracol en su concha, como defensa y refugio de la pureza de nuestro sentimiento teosófico, contra los vientos de mesianismos, iglesias liberales y religiones universales que bamboleaban desde Adyar los cimientos de la Sociedad Teosófica.

En un principio optamos por callar y esperar que el huracán arrancara de cuajo las ramas y retoños que no tenían conciencia del tronco y menos de la raiz teosófica. Y levantamos en la mesa del café de Gijón la bandera de la *Teosofía por el libre Pensamiento.* Y todos esos amigos, la mayoría pertenecientes a la Rama «Hesperia» esperamos, desconsolados y a veces divertidos por el espectáculo de ver a gran parte de los teósofos convertidos en juguetes del viento, haciendo piruetas ideológicas por el aire, agarrándose a veces a otros troncos, creyendo que eran el suyo, cayendo en fin otros, lamentablemente al suelo, totalmente arrancados de cuajo para no levantarse más.

Los amigos (ya algo hermanos) de la «peña» del café de Gijón, ahondamos y nos guarecimos en las raices del árbol teosófico, y aquí estamos incólumes después de sortear el temporal, pensando igual que el primer día : *Que no hay más Teosofía que la que fundó Ammonio Saccas y difundió Blavatsky; que su condición fundamental es la libertad de pensamieuto, y que el teósofo debe estar siempre por encima de las religiones,* porque no es posible estudiar comparadamente (2.° objeto de la S. T.) y formar juicio crítico de aquello a que se rinde culto, se acepta como verdad dogmática y cuya discusión se considera pecado.

Los hermanos agrupados en la Rama «Hesperia» velamos por



Las autoridades griegas entre las gloriosas ruinas, durante los festivales organizados con motivo de la celebración del Centenario de la Independencia.

Una escena del "Prometeo Encadenado", de Esquino, en el antiguo anfiteatro de Delfos

los fueros de la teosofía blavatskyana. Por eso rechazamos de plano la Iglesia Católico Liberal y toda idea de religión mundial. Nunca hemos creído en el magisterio espiritual de Krishnamurti, último viento que ha desorientado y arrancado de cuajo a muchos teósofos, y conservamos intangible un criterio teosófico profundo y básico que ningún huracán ha conseguido ni siquiera conmover. ¿Tiene algún valor que haya un grupo de hermanos así en el seno de la Sociedad Teosófica?...

Ultimamente han llegado hasta este grupo pareceres y anhelos de pureza teosófica de otros hermanos ajenos a él; entre ellos de dos destacadas personalidades teosóficas (una de las cuales, ardientemente partidaria de la iglesia católica liberal hace algún tiempo, clama hoy por el retorno a una pureza blavatskyana, incluso con separación de Adyar (!)). Esto es señal de los tiempos. La firmeza teosófica de la rama «Hesperia» empieza a solicitar la atención de los teósofos de España, de muchos de América, y aun de alguno de Oriente.

De este grupo de la «peña» del café de Gijón, surgió la idea de la «Casa del Filósofo» en Manzanares el Real, que al cabo de un año es ya un hecho gracias a la *unión* fraternal de unos pocos. De este grupo nació un núcleo de estudios filosóficos llamado «Schola Philosophicæ Initiationis» integrado casi todo por miembros de «Hesperia» y que es una reacción contra la inestabilidad e indisciplina de la Sociedad Teosófica, a modo de crisol donde se ha cuajado el concepto de ordenación mental que debía haber regido siempre a la S. T., y cuyo núcleo es propietario de la «Casa del Filósofo».

La rama Hesperia, como resultado de toda esta labor interior, se está organizando en la actualidad simbólicamente y por grados, como corresponde a toda sociedad iniciática y consecuentemente a los tres objetos de la S. T., que en el fondo no son más que los tres grados iniciáticos de todas las instituciones análogas, que por no haber sido comprendidos y respetados, han llevado a la S. T. a la desunión y a la anarquía mental.

¡Lástima grande que la presidencia de la Sociedad Teosófica mundial, no haya comprendido la necesidad de la organización iniciática, que sería la clave del éxito de la propagación y eficiencia teosófica en la vida de los pueblos, y evitaría las risas de los intelectuales que contemplan con estupefacción, asombro e ironía, a los teósofos que esperan al Mesías, toman la comunión liberal, se comunican con los amigos del astral o hablan en nombre del Rey del mundo!

DOCTOR EDUARDO ALFONSO

NVESTROS — GRABADOS

DELFOS REDIVIVO EN 1930

Los conscientes de la pujanza que respiran hoy todos los intentos de fraternidad trascendente, no desconocerán sin duda este magno motivo de nuestra glosa.

Su mención, empero, es casi esencial dentro del cuadro ideal de esta Revista, abierto portavoz de todas las manifestaciones ideales del presente.

Ultra los informes y comentarios de la prensa, debemos nosotros el material informativo, con fotografías, a nuestros amigos griegos, por intervención del Secretario Nacional de la Liga de Correspondencia, el hermano Ch. Loppe.

Del primero al trece de mayo se celebraron en Delfos las festividades organizadas, bajo los auspicios del gobierno griego, por los esposos Sikelianos, con motivo de la celebración del centenario de la Independencia griega.

Dejaremos para otro lugar el análisis o comentarios de las resurrecciones clásicas, de señaladísima importancia artística, del «Prometeo encadenado» y «Las Suplicantes», de Esquilo, de marcado trasfondo iniciático; las reconstrucciones y estudios arqueológicos y de literatura neoclásica, recientemente organizados; la Exposición de Arte Popular; las antiguas danzas y canciones griegas; los grandes Juegos Píticos, etc.

Alquimizado todo en su valor interno, aparece en consecuencia como un gran esfuerzo regenerativo actual de la humanidad, como un potente foco de lumbre oculta, como un servicio de consagración a los guías de la Nueva Raza. Y no como forma inconsciente por parte de los dirigentes en este plano, sino como resultado inmediato de un plan previamente organizado a tan alto fin.

Angelo Sikelianos, el poeta inspirado y su grande alma compañera, Eva Sikelianos, su hermosa y culta inspiradora, evocan en nosotros la primera gran impulsión espiritualizadora de Grecia, madre de Europa, bajo la égida soñadora de Pericles, el rey iniciado y su amada Aspasia, la bella mentora del más glorioso pasado. Esta segunda resurrección actual de Grecia y del mundo nos parece una continuación de aquel inmortal impulso primero. Tras el lapso mayávico de unos miles de años, los esposos Sikelianos, movidos por el mismo divino resorte y por la misma fuerza cósmica de la ejemplar pareja de hace veinticinco siglos, tratan de levantar al mundo a la visión perfecta de los dioses.

Helos aquí hoy a los esposos Sikelianos, abrazados solemnemente, coronando a la multitud expectante frente a las evocaciones iniciáticas

conscientes por ellos organizadas, como quizá, sobre la terraza del regio palacio de la falda de la Acrópolis contemplaban unidos en su anterior encarnación, bajo el luciente cielo de Atenas la delineación ideal de la ciudad eterna, cobijadora de una raza de artistas y de héroes.

La honda conmoción experimentada y confesada por todos los presentes en estas celebraciones, la gran comunión espiritual colectiva, fué por la magia rítmica de los coros, aprovechando los antiguos y latentes centros de poder iniciático, bajo cuya radiación se creó en la antigüedad el más ejemplar intento de fraternal gobierno de los pueblos: las anfictionías.

Porque los esposos Sikelianos y sus colaboradores intentan restituir los altos valores comunales por cima del error presente: el individualismo. Y los coros, reflejo de la sabia conciencia conjuntiva de los pueblos, ha significado su más rotunda afirmación.

Todo lo realizado ha obedecido a un plan ocultamente benéfico. No son esos festivales espectáculos sin trascendencia. Son formas conducentes a una finalidad de claro fondo regenerativo para la humanidad. Es la implantación de los principios puros perdidos, la búsqueda de la vida bella y sabia, la comunión perenne y sencilla con el mundo divino, la evocación de la edad de oro perdida, de la gran Fraternidad Universal.

«Avanzamos—dice Sikelianos en su proclama reciente—hacia la era "realizadora de los grandes períodos del Espíritu"».

«Poseamos primeramente esta esencial realidad espiritual, esta primera verdad regeneradora y el resto se realizará en nosotros».

Y he aquí por fin la base en que se fundamenta todo su apostolado:

«Proclamemos una nueva autonomía espiritual y moral para el mundo mesurada no por una forma arbitraria o anárquica sino sobre los jalones fijados en la conducta de esas normas soberanas que son el Amor creador y la conciencia de la plena virilidad de la especie».

Estas libres asambleas internacionales, de finalidad pura, de esencia artística religiosa, deja en las almas aquella paz que implica el nacimiento de un ansia creciente, el despertar de esa dualidad divina que marca en el ser humano la polaridad armónica de las fuerzas superiores capaces de elevar su naturaleza a la más noble realización.

Después, el mundo todo se estremece ante la palpitación del ideal entrevisto. Y crece la fe en su logro y las labores se intensifican y los resultados crecen en una colaboración que obedece a una trama invisible, sabiamente tejida.

La «Universidad Délfica» que planea Sikelianos es, quizá, la más atrevida consecución de nuestros tiempos, ávidos de esta perdida clave del crecimiento integral de las nuevas generaciones y cuyo eterno canon se delinea ampliamente hoy sobre el antiguo sitial del mundo, bendito de Zeus, junto al soñador Parnaso, al arrullo de la fuente Castalia, de inspiración eterna...

PEPITA MAYNADÉ

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Cataluña, en el Ateneo de Madrid.—La Sección de Música del Ateneo de Madrid, que preside nuestro muy querido hermano el doctor Roso de Luna, ha dado solemne acogida a las *Danzas catalanas de la Sociedad folk-lorica Esbart* y a su Cobla *Atlántida* en la noche del domingo 11 de mayo.

En el salón de actos de la docta Casa, ante un público selecto que lo llenaba por completo y previa la presentación del Secretario de la misma, la simpática masa de jóvenes de ambos sexos que integran aquella notable sociedad, entusiasmaron al auditorio con sus rítmicas y artísticas danzas, tras las que ora se adivinaba la Grecia clásica, ora el Oriente deslumbrador, a través de un puro estilo montañés, que habla del Montseny y del Canigó.

El público premió con merecidas ovaciones a cada número la coreográfica labor y rindió un verdadero homenaje de cariño fraternal a Cataluña, sobre todo en las *sardanas* del final, incluso aquella «Santa Espina», que antaño tanto vanamente diera que hablar...

Fiestas de *comprensión* recíproca, como la del Ateneo, hacen por la unión espiritual peninsular, más que cien discursos de confraternidad.

Nos comunican de Holanda, que después del Congreso de la Estrella que se celebrará en Ommen el próximo agosto, tendrá lugar el Cónclave en Huizen desde el 7 y 8 al 15 del mismo agosto. Como sea que en él estará presente el Obispo C. W. Leadbeater, se espera que asistan gran número de personas, y a fin de organizar desde ahora los alojamientos, se ruega a quienes por esta reunión se interesen que se dirijan antes del 30 del mes actual a:

Miss Rachel S. Tiddeman, St. Michael, Huizen, N. H. Holanda.

En torno a Krishnamurti.—He sabido que a propósito de mi actitud respecto a Krishnamurti hay quien dice que me mantengo a «horcajadas sobre el muro». Creo que esto se dice porque todavía pertenezco a la S. T., porque no he dejado la E. E. y conservo mi interés por la Masonería. Sería más ajustado, no obstante, decir que me mantengo en «el puente», pues es ésto lo que siempre he hecho. Budista nato, heme mantenido durante mucho tiempo sobre el puente que tendí entre la Teosofía y el budismo.

Como puede constatar todo estudiante, entre las religiones hay a veces contradicciones violentas. En todo estado de causa el budismo niega la existencia de Dios. El hinduísmo afirma que El existe. Las religiones se parecen a islas rodeadas de agua que los fieles tienen prohibido atravesar. No obstante los objetivos de la S. T. son los de permitir a todo el mundo la construcción de puentes sobre el agua de suerte que así se puedan unir las islas entre sí.

Es esto lo que yo he hecho continuamente, construyendo puentes entre el budismo-deísta y el cristianismo deísta; entre la Vedanta no-estética y la estética de Platón; entre la «inhibición de las cosas de este mundo» característica de muchas religiones y el idealismo práctico de Pitágoras. Veinte años ha, intenté crear un puente entre el ceremonial de la iglesia católica romana y los ceremoniales del hinduísmo y la Masonería, en mi pequeño libro «Ritual Unity of Roman Catholicism and Hinduism».

Desde luego que al construir esos puentes debo pasar por alto diferencias irreconciliables. ¿Qué criterio adopto? Dejo a un lado lo que no me atrae y elijo lo que dice algo. Sin embargo, es éste un criterio muy personal mío y quien sabe si peligroso, pero es al cabo mi ideal que espero poder realizar algún día. Entretanto, como persona práctica, procuro trabajar con lo que puedo comprender y asimilar, dejando lo demás para otra vida. Esto, en la actualidad, tengo que hacerlo constantemente con muchas cosas: con las matemáticas, por ejemplo. Sé perfectamente que estoy desaprovechando grandes e inspiradoras verdades, debido a que mi cerebro no es matemático y las matemáticas me producen sueño. Necesario me será esperar otro cerebro para revelarme en matemáticas tal como yo quisiera. Mientras tanto, debo construir mi código de ética con lo que me es dable comprender y con aquello que no puedo alcanzar.

Así, en las enseñanzas de Krishnamurti me concentro enseguida sobre aquello que me inspira. Creo estar mentalmente lo suficiente despierto para notar los puntos que por ahora no puedo añadir a mi código de vida. No hay nada nuevo, no obstante, en esta incertidumbre; hase producido en el pasado. Por lo tanto, mi Dharma práctico actual es el de extraer el máximo de inspiración de todo aquello que me llama.

Me fascina el reto que Krishnají lanza a todo el mundo cuando dice : «¿Qué es lo que habéis *hecho?*» Esto nos obliga a hacer balance de nosotros mismos, pues todos deseamos salvar el mundo y estamos predispuestos a ignorar el hecho de que damos por *realizadas* muchas cosas que quizás no han sido en verdad empezadas todavía. Krishnamurti insiste sobre la adopción de un

ideal; éste se halla implícito en el código de cada religión. Krishnamurti, empero, nos sacude de un modo nuevo y personalmente yo tengo que agradecérselo.

Pero, más que ésto, lo que a mí me atrae es el intenso anhelo que manifiesta de hacer perfecto el mundo entero, no instando a los hombres a que le sigan, sino moviéndoles a seguirse a ellos mismos. Su doctrina de llegar a ser uno con el «Bien Amado», uno con la Vida, es la vieja enseñanza de los Upanishads de: «AQUELLO eres tú, ¡oh Shvetaketu!» Pero, a Shvetaketu no se le enseñó que llegando a ser uno con AQUELLO ayudaría a los demás de cierta manera misteriosa para que alcanzaran el mismo objetivo. Mientras Krishnamurti insiste sobre la grandeza del individuo, insiste también en que el problema del mundo y el problema individual se hallan relacionados y no separados. El nos quisiera perfectos y no, precisamente, por considerar la liberación como medio de perfección personal, sino porque ésta es la única manera de liberar a los demás.

Pero, al cabo, ¿qué decir de los Maestros, del Ocultismo, del Sendero, de las Ceremonias y de la Masonería?

He descrito varios de los puentes entre las antiguas y las nuevas revelaciones. Si hace falta todavía tender otros puentes, no creo que deba sentirme molesto por ello. Krishnamurti no ha dicho a nadie que destruyera los puentes que pudiera haber tendido entre religión y religión, entre la ciencia, la filosofía y el arte. Si las enseñanzas de Krishnamurti no me dan inspiración sobre ciertas líneas de actividad a que quiero dedicarme, busco aquella inspiración en otras partes.

Por muchos conceptos las revelaciones que más profundamente me atraen son las de Platón y las que se hallan contenidas en los Upanishads.

Mi deber para con la Verdad y mis sueños de servicio es vivir los ideales de *cada* credo y de *cada* época en la medida que me sea posible. Y mi trabajo favorito es establecer «puentes» entre revelaciones y revelaciones. Es por este motivo que soy teósofo y que diariamente me prometo vivir en una proporción modesta el ideal que mi Maestro vive en una plenitud tan espléndida.

Siéntome en extremo reconocido por el hecho de que el Instructor del Mundo en Krishnamurti me esté enseñando ahora como he de construir un puente más, un puente entre el cielo y la tierra, un puente entre hombre y hombre».—*C. Jinarajadasa*

Adyar, 11 Abril de 1930

Alma y dolor.—Un día, un médico materialista preguntó a un predicador del Evangelio:

—¿Usted predica para salvar almas?
—Sí.
—¿Ha oído un alma?
—No.
—¿Ha visto, gustado u olido un alma?
—No.
—¿Ha sentido un alma?
—Sí.
—Pues bien: tenemos cuatro sentidos contra uno a favor de la no existencia del alma; resulta que según la lógica, no hay alma.
—¿Es usted médico?
—Sí.
—¿Ha visto, ha oído, ha gustado, ha olido un dolor?
—No.
—¿Ha sentido un dolor?
—Sí.
—Pues bien: tenemos cuatro sentidos contra uno en contra del dolor. Síguese que según la lógica, no hay dolor. A pesar de eso, usted sabe que hay dolor y yo sé que hay alma.—De «Liberación», del Perú.

La Sociedad Cooperativa de Méjico.—Leemos en el *Méjico Teosófico* que por acuerdo unánime de los Delegados a la Convención de la Sociedad Teosófica verificada en la ciudad de Méjico el 17 de Noviembre de 1929, quedó fundada aquella Sociedad Cooperativa con los siguientes propósitos:

Adquirir un centro social teosófico en Méjico.
Establecer una editorial teosófica.
Fundar una colonia teosófica para los socios de la Cooperativa.
Establecer sucursales de estas instituciones en la República.
Emprender toda clase de actividades comerciales relacionadas con lo anterior.

Con fecha 15 del mes de Enero de 1930 quedaron cumplidos todos los trámites legales de constitución, autorización y registro público de la Sociedad Cooperativa, cuyas actividades en relación con el movimiento teosófico vendrán a ser en el plano físico la expresión de la estabilidad definitiva de la S. T. en la República Mejicana.

